

An aerial photograph of a lush, green forested valley. A narrow, winding river or stream flows through the center of the valley, creating a light-colored path through the dense vegetation. The terrain appears to be hilly or mountainous, with the forest covering the slopes. The overall color palette is dominated by various shades of green, from deep forest green to lighter, yellowish-green highlights.

RAFAEL ELIZALDE MAC-CLURE

LA SOBREVIVENCIA

DE CHILE

CONTENIDO I

EL PARAISO QUE FUE

PARTE I

CHILE PRISTINO

"Los elementos aire, agua y tierra son puros y no pueden ser contaminados", (Tercer Principio del "Avesta").

ZOROASTRO

CAPITULO I

EL PARAISO QUE FUE..

1. *Diego de Almagro*. 1.1. No aparece el oro. 2. *Pedro de Valdivia*. 2.1. Carta al Rey. 2.2. El clima de Chile. 2.3. Sequía. "Llueve dos veces". 3. *Alonso de Góngora de Marmolejo*. 3.1. Aires puros y sanos. 4. *González de Nájera*. 4.1. "Se come de balde". 5. *Los historiadores confirman el Paraíso*. 5.1. La serpiente santa. 5.2. La benevolencia de los cronistas es agradecimiento. 6. *Alonso de Ovalle*. 6.1. Elogios. 7. *Los ríos*. 7.1. Las mejores aguas del mundo - Marmolejo. 7.2. Navegabilidad de ríos - Ovalle. 7.3. El Valdivia de ayer y de hoy. 7.4. El Imperial y los peces. 8. *Bosques y árboles*. 8.1. Rosales y los árboles. 8.2. Son fortaleza inexpugnables de los indios. 8.3. España y el desierto. 8.4. Empieza la devastación de los bosques en el Sur. 8.5. Vidaurre hace pública advertencia sobre los incendios de bosques. 8.6. Pronóstico que se cumple. 8.7. El Abate Molina y su ponderación de los bosques. 8.8. Rosales prefiere el alerce. 8.9. Primera manifestación utilitaria. 8.10. Molina está de acuerdo. 8.11. Olivares admira el araucaria. 8.12. El alerce despierta el apetito de homus economicus. 9. *La fertilidad de la tierra*. 9.1. San Francisco de las Selvas. 9.2. Olivares. "La región más feliz del universo". 10. *La fauna*. 10.1. El hipocamelus. 10.2. Molina, Ovalle y Rosales elogian la abundancia de peces. 10.3. Asado de vizcacha. 10.4. El gusano de seda y la topula. 10.5. Conclusión: equilibrio ecológico perfecto. 11. *Córdoba de Figueroa y cronistas*. 11.1. "El cielo y suelo chileno sin igual en el mundo". 11.2. "El jardín de América" - Molina. 11.3. "La parte más hermosa de Indias Occidentales" Carvallo. 12. *Primera alusión a la erosión*. 12.1. Ercilla y la hoya del Andalién. 12.2. Ovalle también se refiere al Andalién. 12.3. El Andalién actual. 13. *Sequías y avenidas*. 13.1. Vicuña Mackenna, historiador del clima. 13.2. La religión y las lluvias. 13.3. Olivares asocia la vegetación con la lluvia. 13.4. Las rociadas recompensan la falta de lluvias - Molina. 13.5 "A gran seca, gran mojada" Vicuña Mackenna. 13.6. La "Gran Sequía de 1637". 13.7. "Secas de Mañozca" y "Secas del Fisco". 13.8 "La Avenida Grande" de 1783.

CAPITULO I

EL PARAISO QUE FUE...

1. DIEGO DE ALMAGRO

1.1 Cuando en 1535, Diego de Almagro desembarcó en Los Vilos al frente de un puñado de guerreros, sufrió una fuerte decepción por cuanto aquellas eran tierras muy áridas, el oro, que tan afanosamente buscaban, no afloraba por ninguna parte y los primeros indígenas con que se encontraron, eran pobres picunches que pastoreaban extraños animales llamados guanacos. Según relata el cronista Antonio de Herrera, todo se conjugó en contra de los españoles al llegar a nuestro país, mientras más se internaban, más frío hacía y fueron tantos y tan grandes sus padecimientos que estuvieron a punto de dar marcha atrás. Pero con la admirable tenacidad que caracterizaba a esa hueste de conquistadores, siguieron pujando hacia el sur, y pudieron al menos cambiar algo de opinión, ante la deslumbrante belleza de la vegetación y paisaje en su avance hasta el río Rapel adonde alcanzaron a penetrar los primeros españoles que vinieron a Chile.

2. PEDRO DE VALDIVIA

2.1 Pocos años después, Pedro de Valdivia, el más esclarecido de los Gobernadores del "Reyno de Chile", supo apreciar las otras maravillosas condiciones del nuevo país, y en su interesante correspondencia con sus superiores jerárquicos en Lima y con el Emperador Carlos V, insistió en que para poder gozar de ellas, era indispensable desarraigar a los indígenas, que como los mapuches, no le daban paz ni sosiego. Hijos de la naturaleza, ellos eran como uña y carne con el canelo, el copihue, el huemul, el piñón, el cauque y el cóndor. Celosísimos guardianes de lo que era suyo, nada se podría hacer para explotar con tranquilidad los ingentes recursos de la flamante colonia.

2.2 Famosa es la carta que Valdivia escribió al Emperador el 4 de septiembre de 1545, refiriéndose al clima de Chile: "tiene cuatro meses de invierno no más que en ellos sino es cuarto de luna que llueve *un día o dos*, todos los demás hacen tan lindos soles que no hay que llegarse al fuego".

2.3 Pareciera que Don Pedro estuviese escribiendo esa epístola en el invierno de 1968 —fecha en que se inició este trabajo, porque, los santiaguinos gozaron de tan lindos soles que apenas hubo que allegarse al fuego. Pero en vez de regocijarse porque sólo llovió pocos días, estuvimos sumidos en graves desasosiegos sobre su conveniencia, pues formamos parte de una comunidad en exceso poblada que exige más y más agua. En cuanto a la incidencia de la luna, siempre la hay, menguante, llena y creciente, pero ni meteorólogos ni legos, habían podido

comprobar su incidencia en el clima, misterio que probablemente sea revelado con las exploraciones selenitas de los cosmonautas.

En todo caso, se infiere por esta carta de Valdivia que hace 423 años también hubo sequía.

3. ALONSO DE GÓNGORA DE MARMOLEJO

3.1 El primer cronista de la colonia, el Capitán Alonso de Góngora de Marmolejo, escribió en su "Historia de Chile" en 1575, refiriéndose al clima de Chile: "y es la tierra de tan buenos aires y tan sanos, que no se ha visto enfermar a nadie por ellos". Aunque esta alusión vale por los pésimos aires que los habitantes respiran en todas las inmensas urbes de nuestra época industrializada, en Chile resulta más penoso aún, porque casi hasta ayer Santiago, era célebre por su incomparable cielo azul y la pureza de su aire, y pese a todo, aún seguimos siendo país "subdesarrollado".

4. GONZÁLEZ DE NÁJERA

4.1 Un cuarto de siglo más tarde, nada había cambiado, y ésto lo atestigua el cronista militar, González de Nájera que estuvo en el país de 1600 a 1608. Aludiendo a la región pacificada al norte del Maule, narró: "Toda aquella tierra es tan fértil y abundante de mantenimiento en todas partes que se cultiva, que casi todos los de la tierra de paz y pobladas, comen de balde".

A los contemporáneos de aquel cronista, esta alusión gastronómica no podría hacerles mucha impresión, por cuanto el apetito que ellos querían satisfacer era de naturaleza muy distinta, la buena mesa barata no era estímulo suficientemente poderoso para promover una emigración en masa. Pero nosotros que ya empezamos a estar con hambre atrasada, no tanto porque seamos mucho más numerosos ahora, sino por la torpeza con que hemos actuado con nuestras tierras y bosques, se nos "hace agua la boca" y nos despiertan "saudades" coloniales.

5. LOS HISTORIADORES CONFIRMAN EL PARAÍSO

5.1 La diferencia entre el Paraíso terrenal de Adán y el de Chile de antaño, es que en Chile no había serpientes ponzoñosas.

5.2 Los reverendos sacerdotes jesuítas, los Padres Ovalle, Rosales, Vidaurre y Olivares, hombres letrados, de estudio y de fina sensibilidad, nos hacen tan fantásticos relatos, que juzgados por la moderna técnica de narrar historia, posiblemente no sean hoy considerados muy científicos, ni siquiera veraces. Por eso habría que tomarlos con beneficio de inventario.¹

6. ALONSO DE OVALLE

6.1 El Padre Alonso Ovalle en su "Histórica Relación del Reyno de Chile" en 1648, o sea, un siglo después de Valdivia, confirma el Paraíso:

"Fundó el Autor de la Naturaleza la mayor parte de la fecundidad de los chilenos (sic), en esta su cordillera, la que como banco que no quiebra, depositó

¹ "No debemos exigirles rigor científico. Lo creen todo, especialmente el jesuíta que habló de su patria para los extranjeros. Conmueve mirarlos como ellos miraban a su tierra: con agradecimientos", ALONE en "Antología del Arbol", Editorial Zig-Zag, 1966.

su riqueza para asegurar el anual tributo de tantos y tan copiosos ríos, fuentes y arroyos con que los fertiliza y enriquece, que ni el país pudiese ser tan fértil y abundante con menos agua y honor del que estas vertientes le comunican, si éstas pudiesen mantenerse todo el año con menos nieve de lo que estos montes reciben en sus profundos huecos y anchurosos senos, en el invierno, para sustentar el verano los muchos ríos que de ellos nacen”.

7. Los Ríos.

7.1 El ya mencionado cronista militar Góngora de Marmolejo, comentando la pureza de nuestros días, ahora tan fangosos y contaminados, relata: “Son las mejores aguas que se cree haber en el mundo, y más sanas”...

7.2 Y volviendo al Padre Ovalle en la frase que habla de “tantos y tan copiosos ríos, fuentes y arroyos”, debe haberse referido este halagador párrafo para los tiempos que corren, a un invierno de aluviones, al menos en la región central del país, porque ya en 1637, Vicuña Mackenna señala que aquel año tuvo lugar la primera gran “seca” que duró más de un lustro. Es indudable que él alude a los ríos al sur del Maule. Con respecto al río Valdivia, dice: “Los navíos de alto bordo entran hasta la ciudad misma”...

7.3 Después de siglos de clausura, ésto es nuevamente posible gracias al terremoto de 1960, para barcos de poco calado. Y su contemporáneo, el Padre Rosales en su “Historia General del Reyno de Chile”, afirma: “algunos ríos corren tan profundos que les sobra fondo para los navíos”.

7.4 Un siglo después, en 1762, otro ilustre jesuíta, el Padre Miguel de Olivares, canta a la fecundidad, no ya de la tierra, sino de los ríos de Chile: “no hay otro (el Imperial) que lo iguale en peces, excepto el Orinoco, en tortugas”, y continúa: “en el río Imperial son tantos los peces, y esto por lo común, corpulentos, que siendo el río ancho como de 300 varas y de profundidad capaz de navíos grandes, se llega a cuajar tantos de ellos, que parece ser mayor la cantidad de peces que de agua, ésto en espacio de siete leguas, desde su boca hasta la ciudad arruinada” (Nueva Imperial, destruída por los araucanos en 1563).

8. BOSQUES Y ARBOLES

8.1 Con respecto a la vegetación, el Padre Rosales, describe:

“Los árboles y espesos bosques que producen las serranías y valles de este Reyno, son en todas partes espesísimos y crecen más y se multiplican con mayor lozanía en las tierras de mayor altura polar, como Queule, Valdivia, Toltén y Chiloé”.

8.2 Y agrega una frase que revela la tradicional silvofobia de los españoles: “Y estos bosques han sido las más inexpugnables fortalezas de los indios porque en ellos se meten cuando los van a buscar los españoles”.

8.3 Es fama que toda la península ibérica estaba cubierta por vastos y espesos bosques desde el Cantábrico hasta Cádiz y que una ardilla no necesitaba jamás sentar la planta en el suelo porque podía atravesar todo el territorio saltando de árbol en árbol. Cuando interrumpieron los moros en la península el 700 D.C., los bosques fueron el refugio de las hordas musulmanas, y también de los cristianos cuando se ocultaban en ellos, de modo que los árboles estuvieron expuestos al doble ataque a hacha y fuego de los unos y los otros, y no tardaron

en desaparecer en su mayor parte, dejando a España desguarnecida y convertida en un país semidesértico, a la merced del sol.

8.4 La persecución de los araucanos que se escondían, ora para protegerse, ora para tender una emboscada, fueron pues la causa de los primeros incendios de bosques en Chile. Las guerras araucanas que duraron siglos, promovieron la devastación de miles de hectáreas. Agréguese a ésto, el motivo utilitario que tuvo sus primeras manifestaciones aún en la colonia, y llegamos a la conclusión que en el tratamiento infligido a los bosques, seguimos fielmente el ejemplo heredado de España. En su "Historia y Geografía Natural y Civil del Reyno de Chile", del Padre Felipe Gómez de Vidaurre, escrita en 1748, leemos:

8.5 "El calor proviene de la malísima práctica que se tiene de incendiar los bosques con el fin de ahorrar fatigas en cortarlos para tener tierras nuevas. *El Gobierno debe prohibirlo porque luego se comunica a posesiones de vecinos y quema lo que no había de quemar, no quedando exentas ni aún las casas. En Chile no se toma la más mínima precaución, cada uno se cree dueño de hacer uso de estos incendios sin responsabilidad, ni al Gobierno ni al daño ajeno*". . .

8.6 "*Lo que sucederá de ésto es que al cabo de unos años habrán acabado con ellos, y Chile que ahora podría proveer a toda Europa de maderas excelentes, no tendrá ni aún para sí. Y en efecto, una parte considerable del Reyno principia ya a sentir escasez de madera de construcción, sino aún de leña para cocinar*".

Se deduce de esta extraordinaria advertencia que fue la primera que se hizo en Chile, hace 220 años, había plena conciencia en las personas de ilustración, del peligro en que estaban nuestros bosques. Es verdaderamente admirable que todavía quedan en pie agrupaciones de árboles en algún sitio inaccesible.

8.7 La maravillosa vegetación chilena inspiró a todos los autores coloniales. El sabio naturalista, el Abate Molina, se suma a los demás, comentando los bosques dice:

"Chile presenta por todas partes la más vigorosa y abundante vegetación en sus valles, llanos y en casi todas las alturas bellísimos árboles que lo visten continuamente, y que por lo común, no pierden jamás el verdor de sus hojas brillantes a que corresponden las innumerables plantas que en las estaciones correspondientes cubre la superficie de toda la tierra con igual lozanía".

8.8 En cuanto a especies individuales de árboles, el Padre Rosales elogia al *príncipe de los árboles*, el alerce. "Descuella sobre todo el bosque, sobre todo desde el tronco liso hasta lo alto, que se divide en ramas vestidas de menudas y perpetuamente verdes hojas. Engruessan tanto que 15 hombres apenas pueden abrazar un árbol destos que engruessan bien, y al mismo tiempo pueden trabajar doce hombres en cortarles con sus achas, sin estorbarse los unos a los otros. De sólo un árbol y sólo con achas y cuñas, sin sierra, pueden sacarse 600 tablas de media vara de ancho y cinco de largo, con sierra, mil tablas".

8.9 He ahí una de las primeras manifestaciones del *honus economicus*. El Padre Rosales tenía sentido comercial. Por muy principesco que fuese un árbol, también se le podía derribar y desmembrar. Poco importaba donde crecía.

8.10 El alerce, que tal vez sea tan longevo como su pariente californiano, el sequoia, que alcanza la edad de 4.000 años, para veneración y admiración

del hombre, que en comparación con él, vive el tiempo de una abeja, también mereció los económicos del Abate Molina, al cual llama *cedro rojo* de Concepción (sic) "el árbol más grande que había visto". Al partir de Chile para Europa, le llamó sobre todo la atención porque observó que el agua contenida en un tonel rojo a bordo, adquiriría también ese color, pero que "era incorruptible y agradable de sabor".

8.11 Su contemporáneo, el Padre Olivares, en cambio, es autor de este verdadero poema a uno de nuestros más hermosos árboles, el araucaria:

"El pino particular de esta tierra, escribe, es el árbol más bello que se ha visto: su altura es tanta que no hay árbol que lo exceda, el tronco tan derecho que parece hecho a plomo, el grueso muy redondo, las ramas en mucha elevación, y el agregado de ellas remata en la copa en figura cónica, las hojas son de verde muy vivo, largas, puntiagudas y ásperas al tacto, las ramas del árbol y las hojas están colocadas en tal simetría que no discrepa una de otra, y no hay alguna que no corresponda en la parte contrapuesta, otra igual en el tamaño y semejante en la figura: todas las puntas se encorvan moderadamente para arriba y los piñones largos en sus vainitas largas, están enclavados en la piña, con mantenimiento sólido y agradable, dura sin corromperse un año guardado debajo de arenas y los indios hacen de él bebidas fuertes que embriagan poderosamente".

8.12 Tan elocuente descripción no tardó en llamar la atención de "*homo economicus*" a quien dejaba perfectamente indiferente la gran belleza del árbol con elemento decorativo del paisaje y como protector de empinadas laderas y manantiales. El hecho fue que tan eximias cualidades como las que tenía era demasiada tentación para él, y así empezó la despiadada explotación que ha arruinado el panorama sureño.

9. FERTILIDAD DE LA TIERRA

9.1 Ninguno de los historiadores y cronistas coloniales omiten de mencionar la fabulosa fertilidad de la tierra chilena. Algunos calculaban que, en lo que ahora llamamos Norte Chico, en el Valle de Copiapó, el trigo se daba a "trescientos por uno", es decir, trescientos kilos por uno de semillas, lo que es concebible tal vez en aquellos oasis norteños de tierras bien asoleadas y regadas. Entonces todavía no se había iniciado la explotación de las minas de plata y cobre, y eran pocos los rebaños de cabras. Seguramente habían extensos manchones de tamarugos, chañares, pimientos, algarrobos, olivillos, etc., a la orilla del río Copiapó, y que por eso mismo aquella ciudad fue bautizada con el nombre de "San Francisco de las Selvas".

También por razones justificadas los picunches habían designado Coquimbo, al sitio donde está emplazada esa ciudad que significa: "lugar de aguas tranquilas".

9.2 El Padre Olivares, sin especificar algún punto geográfico determinado, asevera con menos euforia: "Esta benignidad del cielo chileno tiene natural influencia en la fecundidad del suelo que se enriquece con los frutos de las regiones más felices del universo. Si se habla de trigo, la vuelve la tierra agradecida a una negligente altura, con tanto logro, que en muchas partes rinde a ciento y en no muy pocas, a ciento cincuenta por uno, sino que haya terreno alguno en este reino que se muestre ingrato al beneficio".

10. LA FAUNA

10.1 Los primeros cronistas se admiraron de la abundancia de la fauna fluvial y marina de Chile y al mismo tiempo, observaron que eran muy escasos en cuadrúpedos. Gómez de Vidaurre, que no era un científico, notó sin embargo, que las especies chilenas se asemejaban a las españolas, pero, que eran distintas. Por ese mismo motivo les dieron los nombres vulgares españoles, al pescado como a que los araucanos llamaban cauque, trucha; al quique, hurón; al coipo, castor; al chancho o saíno, cerdo; al degú, lirón; al cheuque, avestruz; al pequén, lechuza; al culpeo, perro montaraz; al chinchimén, lobo marino; al concoma, pájaro carpintero; al apancora, cangrejo; a la cachaña y tricagüe, loros; al peuco, halcón; roble al raulí, alerce o cedro rojo al labuén; pino al araucaria o pehuén. Y sigue la lista: al chilihueque, simplemente guanaco; al colihuacho, hostigoso tábano de la selva austral; moscardón; león al puma; venadito, al pudú; y ciervo al huemul, al cual Molina creyó era un equino² y aún otros materialistas lo clasificaron como una especie de híbrido entre el caballo y camello (hippocamelus).

10.2 El Abate Molina —oriundo de Guaracalén, Talca— hasta afirmó que en nuestros ríos y lagunas “no había tanta variedad”, pero “si mayor número de peces que en el mar”. El y los Padres Ovalle y Rosales describen a los “pies de burro o asnos” (los locos), que tenían el tamaño de cascós; ponderaban los “cuchillos de mar” (las machas), las cholgas 25 centímetros de largo y las ostras de 16 cms., las almejas de 14 cms. y a los “picos de papagallo” (picorocos), con su deliciosa carne blanca y tierna. Olivares confirma la abundancia de peces en el río Tucapel y los puyes y cachuelos en el Lago Villarrica que son de exquisito sabor y “diáfanos como el cristal de Venecia”. Con ingenio añade: “si esta propiedad no está exagerada, pudiera servir muy bien este pececillo para descubrir los secretos de la digestión y el curso de los humores”. Molina recomendaba al “comes” de Chiloé, como el más sabroso de todos los mariscos.

10.3 Sorprende comprobar que en aquellos lejanos tiempos, los mencionados cronistas recomendaban carnes de animales que nuestros contemporáneos no hemos saboreado. Por ejemplo, Gómez de Vidaurre, pondera el excelente gusto del asado de guanaco y Molina nombra a la jibia como un plato predilecto de los marineros de hace tres siglos y también aprueba los guisos de pudú, huemul y vizcacha. Es muy probable que recurrieran a esas carnes por ser rara aún la de vacunos, bovinos, caprinos y porcinos. La carne equina que se ha puesto ahora tan de moda en Europa, en la época de Molina no era consumida por los hombres, ya que por ser el caballo un animal tan noble, era apreciado y respetado. Esto no fue óbice para que fuera el plato preferido de los pumas que, lanzándose de las ramas de los árboles, tal centauros volantes, se montaban en el lomo de caballos desprevenidos y les hundían las garras en el cuello hasta estrangularlos y comérselos íntegramente. Los asnos, con mayor razón, sufrían la misma suerte. Con la creciente escasez y carestía de la carne tradicional, nosotros también podríamos recurrir a carnes como las mencionadas, pero sucede que algunas ya no existen, tal vez porque los antepasados dieron buena cuenta de ellas.

10.4 El Abate informa sobre la existencia de un gusano nativo que vivía entre el Mataquito y Rapel y que era muy protegido porque tejía en los árboles capullos de seda de tan alta calidad como la europea, pero que no se podía manu-

² La Historia Natural del Abate Molina apareció con varios errores porque la copia original en italiano le fue robada en Cádiz, de modo que tuvo que escribir su obra de memoria... y se equivocó.

facturar porque ya entonces la importación de la seda europea lo hacía imposible. Revela también que las campesinas de Colchagua cultivaban una abejita llamada tipula que desprendía un suave olor a almizcle usada para zahumar vestidos. Las colchaguinas podrían entonces considerarse como precursoras de los desodorantes.

10.5 En conclusión de todo lo que antecede, se evidencia la estrecha relación que existe entre el agua, los "copiosos ríos, fuentes y arroyos", la frondosidad de los bosques, la increíble fecundidad de la tierra y la abundancia de peces, mariscos y aves. El hombre todavía no había interrumpido en ese ambiente virgen y naturalmente el equilibrio ecológico de los seres vegetales, animales y humanos que vivían sin zozobra en ese medio pródigo, era perfecta. La naturaleza en Chile no llegó a sufrir grandes descalabros hasta bien entrado el siglo XIX.

11. CÓRDOVA DE FIGUEROA Y CRONISTAS

11.1 Casi doscientos años después de la llegada de Almagro, el cronista Pedro de Córdova y Figueroa, en su "Historia de Chile", publicada en 1717, escribe: "En el común sentir de desinteresados, es que el cielo y suelo de Chile, si tiene igual, no tiene superior en el orbe".

11.2 El Abate Molina, a fines de aquel siglo, declara: "Chile es el Jardín de América Meridional".

11.3 Su contemporáneo, el último de los cronistas coloniales Vicente Carvallo y Goyeneche, en su "Descripción Histórico-Geográfica del Reino de Chile", en 1795, se demuestra estar de acuerdo: "La parte más hermosa de las Indias Occidentales es el Reino de Chile por las preciosas calidades con que lo dotó la naturaleza".

12. PRIMERA ALUSIÓN A LA EROSIÓN

12.1 No obstante, en aquel paradisíaco país, ya asomaba el espectro de la erosión. Esto se desprende del "Canto a la Hoya del Andalién" de la epopeya clásica, "La Araucana" de Alonso de Ercilla. Lo consigna en estas estrofas admonitorias:

*"A la siniestra mano hacia el poniente
estaban dos caminos mal usados,
éstos debían ser antiguamente
por do al agua bajaban venados;
digo en el tiempo pasado, que al presente
por mil partes estaban derrumbados
y el remate tajado como un salto
de más de ciento y veinte brazos de alto.
Por orden de natura no sabida
o por gran sequedad de aquella tierra,
o algún diluvio grande
fue causa de tajarse aquella tierra".*

Esta es sin duda una clara referencia a la erosión, pero a la erosión geológica, producida en tiempos remotos por algún desmoronamiento de tierras, a causa de un gran temporal o terremoto, en lo que el hombre no tomó parte alguna. Pero se hizo poco caso de ese fenómeno natural que era una grave advertencia para que se tuviese especial cuidado en el trato a darse a suelos tan inestables

como los chilenos. Sin embargo, el hombre continuó con sus malas prácticas de volteo e incendio indiscriminado de árboles y en el despeje de pastos y arbustos aún en los puntos más críticos como en las cabeceras de los manantiales, en las cuencas fluviales y a lo largo de los ríos y destruyó más tierra que la peor erupción volcánica o sismo en todas las hoyas hidrográficas del país. Ya vimos que a principios del siglo XVII lo había advertido el historiador Gómez de Vidaurre. Si hubiera procedido con más prudencia, tal vez el Andalién le hubiese sido más útil posteriormente.

12.2 El Padre Ovalle refiriéndose a aquel río, escribe: "En la espaciosa y alegre Bahía de Concepción, desemboca el grave y reposado Andalién, despeñándose primero de una alta quebrada por donde viene ofreciéndose a la industria humana para labrar sobre él alegres fuentes, entre mil amenidades y bosques de laureles, mirtos y otros árboles de extremada fragancia y olor, que desde lo alto hermocean sus riberas a cada trecho"...

12.3 Se colige pues que el Andalién no había sido afectado por sismos en su curso inferior y que Ercilla obviamente describía su curso superior, cuyas tierras sí estaban "tajadas". Actualmente el Andalién no tiene nada de "grave y reposado", sino que es apenas un raquíutico hilillo de aguas turbias en el estío y un torrente en invierno, cuando con las copiosas lluvias inunda todo a su paso — especialmente el barrio de Puchacay— pues ya casi no hay ni laureles ni mirtos ni amenidad alguna a lo largo de sus desnudas y erosionadas riberas.

13. SEQUÍAS Y AVENIDAS

13.1 Vicuña Mackenna anota que durante el primer siglo de la colonia, la naturaleza, que aún estaba incólume, el régimen de lluvias, tan irregular y contrapesado de norte a sur, no causó mayores perjuicios. Los períodos de sequedad no causaban sino leves daños y privaciones pasajeras a los escasos colonos. Pero a medida que la población aumentaba y se despejaban los suelos de vegetación, cundían los destrozos producidos por sequías y avenidas.

13.2 Durante los siglos XVI y XVII, el único recurso que los habitantes tenían, eran las rogativas al cielo que se financiaban con erogaciones públicas. Las procesiones y grandes manifestaciones de piedad, cuando se prolongaban las sequías, fueron comunes. Los piadosos colonos se encomendaban a la Patrona del Reino de Chile, Nuestra Señora del Socorro, y si ella no lograba hacer llover, a Nuestra Señora del Rosario, y ante su negativa, a la Augusta Madre de Dios, Nuestra Señora de las Mercedes, y si ella no se apiadaba, a San Isidro Labrador y finalmente a Nuestro Señor de la Agonía. No eran escasas las veces en que los ruegos eran escuchados y empezaba a llover a cántaros cuando las procesiones estaban en pleno curso. Tal fue el caso en 1743 cuando se produjo el milagro después de una larga sequía. Los más estoicos se dejaron calar hasta los huesos continuando así la lenta marcha, pero otros más aprensivos por sus bronquios y pulmones, corrían a guarecerse llevándose en su huída velas, imágenes sagradas, cruces, misales, y al mismo tiempo alabando a la Divina Providencia por su milagrosa intercesión. Como la meteorología no ha hecho aún los fabulosos progresos de otras ciencias en la previsión del tiempo, una vuelta a la religión en nuestros días sería tal vez la mejor solución para corregir las anormalidades del clima, la felicidad del estómago quedaría asegurada, y si ésta se combinara con un retorno a la naturaleza, se podría alcanzar mayor tranquilidad de espíritu.

13.3 El Padre Olivares hace una alusión al riego cuando escribe: "No obstante la clemencia del cielo, que despensa ordinariamente con oportunidad las lluvias (sic) para vestir los campos de yerbas, adornándoles de flores y enriqueciéndolos

de mieses, hai también en esta hermosa tierra muchedumbre de ríos cristalinos y caudalosos (fuera de un número inaveriguable de arroyos) *que sangrando por varias venas, suplen ventajosamente la sequedad de algunos años*".

Es decir que los ríos y manantiales no se secaban porque la vegetación que los rodeaba los protegía absorbiendo el agua que quedaba almacenada en hojas y raíces hasta que se produjera la próxima lluvia.

13.4 Otro suplente de la lluvia de no poca importancia es mencionada por el Abate Molina: "Son copiosísimas las *rociadas* que caen en todo el reino en las noches de primavera, estío y otoño como lo cual queda abundantemente *recompensada la falta de lluvia que se experimenta en aquellas regiones*".³

A no ser que él aludiera a la "camanchaca" del Norte Grande, a la "garuga" del Norte Chico, estas "rociadas" al interior del país seguramente han disminuido bastante, y desde luego dista bastante de recompensar la falta de lluvia por escasear la vegetación donde pueda caer.

13.5 Vicuña Mackenna en su obra "El Clima de Chile" ha hecho una verdadera historiografía de nuestro régimen de lluvias, desde los más tempranos tiempos, hasta poco después de que se empezaron a llevar estadísticas de las precipitaciones en 1863. Según él, en tiempos pasados se podría sintetizar este fenómeno natural en un refrán de auténtico corte chileno: "A gran seca, gran mojada", porque demuestra la frecuencia con que los períodos secos alternaban con los lluviosos, pero dejando bien establecido que, por ser predominante el viento sur-oeste en Chile, las sequías son más numerosas en la zona central que "las mojas".

13.6 Una de las sequías más desastrosas de los tiempos coloniales tuvo lugar en 1637. Las rogativas no fueron escuchadas en lo alto y fue grande la preocupación de los habitantes de Santiago. Se le apodó la "Seca de Mañozca", por el deán del Inquisidor, que actuaba como recaudador de impuestos. Es un informe a su superior, le comunicó: "que no había cobrado blanco por las secas". La calamidad repercutió dolorosamente en las arcas coloniales, pues hubo un enorme número de deudores insolventes que sencillamente no tenían cómo pagar sus contribuciones.

13.7 Las sequías en aquella época hacía recrudecer las ratas y cundían las epidemias y hasta se pasaban hambrunas. Actualmente no producen tanto estrago en la salud pública por el adelanto de la medicina y salubridad, y cuando hay escasez de alimentos, se pueden importar a crédito, lo que a la larga incide considerablemente en la balanza de pagos y en la economía familiar, pues se debe pagar mayor precio por los productos importados. Las consecuencias directas de las prolongadas sequías son: la pobreza de las cosechas, la enfermedad y muerte de los ganados, el incendio de los bosques y los altos precios de los productos más indispensables. La Gran Sequía de 1967 y que aún no había terminado del todo en 1969, cuando sólo llovió el 50% de lo normal, es pues semejante a la de Mañozca, que bien podría llamarse "la seca del Fisco".

³ Los israelíes consideran a la Biblia como fuente científica. En los tiempos del Antiguo Testamento supieron obtener provecho del rocío para regar sus áridas tierras aplicando las enseñanzas del libro de los Jueces (6: 37,38) "Gedeón... puso un vellón de lana en el suelo estando la tierra seca... se levantó temprano... recogió los vellones y estrujó el rocío, juntando un tazón lleno de agua".

En efecto, la impersonalización del acontecer, característica del presente, que se va ir agudizando con la "cinebertización" del movimiento y del pensamiento, el deán, persona de antaño es el "Inimin" (Inspector de Impuestos Internos) de hoy, de carne y hueso en vía de "conmutadorizarse". Aunque los economistas todavía no han publicado estudios sobre la incidencia del más reciente y catastrófico de nuestros fenómenos climatológicos en la insolvencia del contribuyente, no cabe duda que la sequía ha ejercido bastante influencia en la situación. Desde luego, el gobierno tuvo que condonar el pago de las contribuciones e impuestos a los agricultores más severamente afectados por la sequía en algunos sitios de las provincias de Coquimbo, Aconcagua, que lo perdieron todo y hubo de consentir importantes descuentos a otros que sufrieron duros golpes a causa de la falta de lluvia. Cabe señalar que rara vez —si alguna— los diarios hayan publicado listas tan largas de deudores morosos como ha ocurrido en la prensa santiaguina. Desde el 15 de octubre al 15 de noviembre de 1969, aparecieron en Santiago, en diez días distintos, 27.000 nombres de personas, firmas, industrias y comercios que debían un total aproximado de E° 50.000.000 por atrasos en pago de contribuciones sobre bienes raíces, impuestos a la renta, compraventa, cifra de negocios, etc. Todos ellos pobladores de nueve comunas de la provincia de Santiago. Sus bienes salieron a remate. La verdad es que no es fácil determinar quien pierde más, si el Fisco, el deudor moroso, o la economía del país con la quiebra de agricultores, productores, industriales, comerciantes o meros individuos, todo porque hemos dislocado nuestro régimen hidrológico.

13.8 Ya en los albores de la Independencia Nacional en 1783, tuvo lugar en Santiago "la Avenida Grande" cuando los habitantes, presos del pánico, creían vislumbrar el Arca de Noé en el horizonte. Bien se conocen los desastres que las "mojadas" traen consigo cuando las lluvias golpean superficies desnudas y arrastran al mar todo lo que en su paso encuentran los torrentes enfurecidos al bajar por las empinadas pendientes del país. Nada podemos hacer para mejorar en nuestro provecho el régimen de la naturaleza. Somos nosotros quienes debemos adaptarnos a sus imperativos. Y en la medida que en el futuro lo hagamos, nos será posible sobrevivir.

B I B L I O G R A F I A

- VALDIVIA, PEDRO DE — Carta al Rey de España, Carlos V, 4 de septiembre de 1545.
 GONGORA Y MARMOLEJO, ALONSO DE — "Historia de Chile desde su descubrimiento hasta 1575", 1862, Imprenta Ferrocarril.
 GONZALEZ DE NAJERA, ALONSO — "Desengaño y reparo de la guerra de Chile", 1890, Imprenta Ercilla. Stgo.
 OVALLE, ALONSO DE — "Histórica relación del Reyno de Chile", 1889, Imprenta Ercilla. Santiago.
 ROSALES, DIEGO DE — "Historia General del Reyno de Chile", 1878, "El Mercurio", Valparaíso.
 VIDAURRE GOMEZ DE, FELIPE — "Historia y Geografía General y Natural del Reyno de Chile", Madrid. 1748.
 OLIVARES, MIGUEL DE — "Historia Civil, Militar y Sagrada de Chile". Colección "Historiadores de Chile", Santiago. 1864. Imprenta Ercilla.
 MOLINA, JUAN IGNACIO ABATE — "Historia Natural de Chile", Madrid. 1786.
 CORDOVA Y FIGUEROA, PEDRO DE — "Historia de Chile", 1862, Ferrocarril, Santiago.
 CARVALLO GOYENECHÉ, VICENTE — "Descripción Histórica-Geográfica del Reino de Chile", 1875, Colección Historiadores de Chile.
 ERCILLA, ALONSO DE — "La Araucana". Edición de A. de Sancha. Madrid. 1776.
 VICUÑA MACKENNA, BENJAMIN — "Ensayo histórico sobre el clima de Chile", 1877, Imprenta "El Mercurio", Valparaíso.

CAPÍTULO II

POR MAL CAMINO...

1. *El mal ejemplo de los Estados Unidos*. 1.1. "¡A hacernos ricos muchachos!" 1.2. El mismo afán de lucro. 1.3. La venganza de la naturaleza. 2. *La guerra contra el árbol en Chile*. 2.1. El Norte. 2.1.1. Los reverberos de Lambert. 2.1.2. El pesimismo de Gay. 2.1.3. Julio Menadier, el profeta. 2.1.4. Admonición de Rafael Larraín Moxó. 3. *La región de Santiago*. 3.1. Iglesia San Francisco. 3.1.1. Santiago "vasto espinal". 3.1.2. Acta del Ayuntamiento. 3.1.3. La busca de leña. 3.1.4. Utilidad del espino. 3.1.5. Efectos del desmonte. 3.2. Valparaíso fue un edén. 4. *Las provincias centrales*. 4.1. Las roberías de Vichuquén. 5. *El Biobío*. 5.1. Andrés Bello. 6. El desmonte de *la Araucanía*. 6.1. La saña contra esa región. 6.1.1. Descripción de Francisco Encina. 6.1.2. La destrucción completa. 6.1.3. La fertilidad de Malleco. 6.1.4. La vandálica devastación de bosques. 6.1.5. Memoria del Ministro Godoy en 1849. 6.1.6. Opiniones de Guevara. 7. *La devastación de la selva valdiviana*. 7.1. Descripción de Vicente Pérez Rosales. 7.1.1. En acecho de la sequía. 8. *Medidas legislativas*. 8.1. La primera ley 1872. 8.2. Voto para los árboles. 8.3. Pissis. 9. *Las selvas patagónicas*. 9.1. Sinistros por todas partes. 9.2. En Chiloé continental. 10. *La agonía del ciprés de Guaytecas*. 10.1. El "esforzado maderero extranjero". 10.2. Reserva forestal de las Guaytecas. 11. *La desertización de Chile*. 11.1. Lo que pensaba Gay. 11.2. La opinión de Vicuña Mackenna. 11.3. Profecía de Vogt. 12. *Colonización y conservación*. 12.1. Un sistema fatal de colonizar. 12.2. Orígenes del sistema. 12.3. La hija del cacique. 12.4. Los mayorazgos. 12.5. La subdivisión fue peor. 12.6. Empieza la legislación. 12.7. Chilenizar para producir. 12.8. La Caja de Colonización. 13. *Los ríos*. 13.1. Su navegabilidad. 13.1.1. El Maule. 13.1.2. "Los ríos se están acabando". 13.1.3. El Maule sin remedio. 13.1.4. El Itata, el Lebu. 13.1.5. El Bío-Bío. 13.1.6. El Valdivia. 13.1.7. Su navegabilidad. 13.1.8. Las inundaciones por causa de los desmontes. 13.1.9. Plan de Reyes Cox. 13.1.10. El Bueno. 13.1.11. El Maullín y Pudeto. 13.1.12. El Imperial y el Toltén. 13.1.13. Los ríos patagónicos. 13.1.14. La erosión de derrumbe. 14. *El riego*. 14.1. Riego hasta el Teno. 14.2. Incremento del riego. 14.3. Anotación de Almeyda. 14.4. La ley de riego de 1914. 14.5. Tranques de noche. 15. Balance de Chile al presente. 15.1. Cambio total del panorama. 15.1.1. En la Zona Central. 15.1.1.1. Falta de reforestación. 15.1.1.2. Al sur del Maule. 15.1.1.3. El litoral. 15.1.1.4. Condición de los ríos. 15.1.1.5. La serpiente verde. 15.1.1.6. El sobretalajeo. 15.2. La patagonia. 15.3. La destrucción de la Araucanía. 15.3.1. Descripción de Luis Durand. 15.3.2. Torpe venganza del hombre blanco. 15.3.3. Estrofas de Neruda. 15.4. Abreviación de la sobrevivencia nacional.

CAPÍTULO II

POR MAL CAMINO...

1. EL MAL EJEMPLO DE LOS ESTADOS UNIDOS

1.1 Una vez políticamente independientes, los chilenos, como todos los habitantes de las naciones americanas recién emancipadas, quedaron libres para disponer de la inmensa herencia dejada por sus progenitores. La euforia se apoderó de todos, particularmente, de las clases más pudientes, de los comerciantes y de audaces aventureros, y una vez tranquilizados los espíritus y las rebeliones de los diversos clanes que se disputaban el poder, se inició la explotación más despiadada de todos los recursos naturales que existían, fueran agotables como las minas o renovables, como las tierras, bosques y animales. La voz de mando era: "¡A hacernos ricos muchachos!" y empezó la puja.

1.2 Aunque en aquella época, las comunicaciones entre los países eran lentas e intermitentes y poco se sabía de lo que estaba ocurriendo en los Estados Unidos. Casi al mismo tiempo, los colonos en aquella nación, poseídos del mismo demonio del lucro en su expansión al Pacífico, —primero en diligencias y después en ferrocarril— que duró todo el siglo, desde 1820 a 1889, invadieron y devastaron todos los reinos, el humano, animal y vegetal. Los indios de las diversas tribus del centro, oeste y sur que sumaban varios millones, fueron diezmados. Los bisontes, por ser el principal alimento de los indios y valiosas sus pieles, fueron masacrados en número de cincuenta millones,¹ y cerca de un millón de hectáreas, sólo de bosques de secuoyas, volteados e incendiados, pero al menos, algo de su valiosa madera fue aprovechada en la construcción de viviendas. Se calcula que cuando los colonos consolidaron sus posesiones frente al Pacífico, sólo quedaban 150.000 indios, 1.090 bisontes y 125.000 hectáreas de secuoyas.

1.3 Pero antes de un siglo la naturaleza se vengó ferozmente cuando los grandes ríos como el Mississippi, Missouri, Columbia, Colorado, Ohio y otros, se salieron repetidas veces de madre y produjeron pavorosas devastaciones al inundar millones de hectáreas, arrastrando con su rica capa vegetal, y después tuvo el país al borde del pánico cuando las praderas fueron barridas por el viento (Dustbowl) con las sequías que duraron seis años, desde 1931 al 37. Este fenómeno se ha repetido varias veces, pero gracias a las prácticas conservacionistas que, desde entonces se propagaron, sus efectos han sido menos perjudiciales.

¹ "Ecology" Life Nature Lybrary, por FARB, PETER. New York, 1963.

Este ejemplo, aun si se hubiese sentado con mucha anterioridad en el tiempo, no habría influido en la expoliación de los recursos naturales que se repitieron en todas las nuevas repúblicas, pues nadie aprovecha la experiencia ajena.

2. LA GUERRA CONTRA EL ÁRBOL EN CHILE

2.1 *El Norte*. Por ser el extremo Norte de Chile un desierto desde tiempo inmemorial, poco pudo hacer el hombre contra sus muy escasos recursos naturales renovables. Pero más al sur, en la provincia de Coquimbo, habían oasis y valles fértiles "regados por canales construídos por los españoles que casi agotaban el caudal de los ríos, pero sin abordar el problema más que difícil para la época, de almacenar en la cordillera el agua, para su distribución anual y quincenal".²

2.1.1 En sus vegas habían "sotos nortinos" (expresión de Vicuña Mackenna), de tamarugos, taras, algarrobos, chañares, pimientos, algarrobillas, que se convirtieron en cenizas en los reverberos de M. Lambert. Si casi exterminó la llareta en los altos niveles para elaborar azufre y la queñoa y molles como combustibles. La vegetación menor como el cochayuyo y el pingo-pingo, la cordidecandra, la alcaparra y el "palo negro" —arbustos y hierbas que decoraban los cerros de Coquimbo— todo se consumió para fabricar pólvora negra.

Agréguese a todo ésto, la extraordinaria fecundidad de las cabras que parían de dos o tres al año varias crías y a que ya hace un siglo, sumaba arriba de 250.000 cabezas. La voracidad de este animal es proverbial que, a falta de algo que devorar, hasta podría tragarse las mismas cenizas. De ahí que el refrán español: "Cabra muerta de hambre nunca nadie ha visto", se ajusta exactamente a la verdad.

2.1.2 El ilustre sabio, Claudio Gay fue uno de los primeros en señalar las consecuencias de la destrucción del monte de aquella provincia: "Esta provincia, escribe, se presenta al observador menos atento bajo un aspecto totalmente desfavorable. Los montes casi del todo han desaparecido, los árboles son débiles, pequeños y desmedrados, y las rocas descubriendo ya sus flancos en la más espantosa desnudez, parecen presagiar a esta hermosa provincia un lamentable porvenir". (Memoria publicada en "El Araucano" N° 399 del 20 de abril de 1833).

Más adelante en aquel mismo artículo indica la verdadera causa del exterminio de los árboles: "En el hombre es sólo donde se ha de buscar la causa de la aridez de esta provincia: existe en la penuria de muchas leyes sobre el arreglo de bosques y plantíos y en el vicio de las ordenanzas de minería que autoriza a las minas para cortar y destruirlo todo".

2.1.3 El redactor Saint Val del Boletín de la Sociedad Nacional de Agricultura, probablemente su ubicuo director, uno de los numerosos seudónimos del ingeniero agrónomo alemán, Julio Menadier, de increíble laboriosidad —redactaba prácticamente todo el Boletín— y para que no fuese tan notorio, empleaba varios nombres, pero su estilo lo traicionaba. En cada uno de esos artículos revelaba un profundo conocimiento del país, un entrañable afecto y a la vez fe en su porvenir, pese a que en sus escritos siempre se lamentaba de la horrible manera como eran masacrados nuestros recursos naturales, particularmente, los bosques en el sur. En una carta sobre "La Cuestión de Bosques en Chile y Francia", (Saint Val), enviada desde Luxeuil-les Bains, *con fecha 30 de junio*

² "Ensayo histórico sobre el clima de Chile", BENJAMÍN VICUÑA MACKENNA.

de 1870, escribía: “de todas las grandes cuestiones económicas que afectan a Chile, he reconocido siempre que una de ellas es la cuestión de los bosques, *su porvenir es un asunto palpitante de conservación de existencia y de actualidad...* El valle del Mapocho, considerado con relación a la silvicultura, es un páramo. En el valle de Maipo el hacha destructora no deja un instante de resonar, desde El Manzano a San José; más adentro hasta las cumbres de Mendoza. Los denuncios en grande escala han sentado ya sus reales en el Tinguiririca y el Teno. En una palabra: *el desierto de Atacama invade ya nuestras provincias centrales, o lo que es lo mismo, el desierto es la mitad de Chile*”.

En otras páginas del Boletín, leemos: “No fue sin sumo sentimiento que, en un paseo que hicimos últimamente por el ferrocarril del sur, vimos el modo bárbaro con que han sido arrasados los tupidos montes que, tanto en la montaña como en los planos ostentaban las haciendas de la Angostura, Compañía, Hospital, Cauquenes y otras varias. Allí, donde en partes, no penetraba el sol detenido por el follaje de toda clase de plantas (pataguas, peumos, aromos, espinos, araucarias y tantos otros árboles chilenos que en los parques de Europa llamarían la atención) pasan aquí inadvertidos, no se ve hoy un solo arbusto que sirva de abrigo al ganado. Hasta ahora la explotación del bosque no significaba otra cosa que su devastación completa... La tendencia general de la agricultura nacional consiste en obtener una producción rápida y muy remunerativa *en el más corto espacio de tiempo*. Hace tanto tiempo que sólo nos hemos ocupado de arrasar nuestros bosques, que debemos ya volver sobre nuestros pasos ocupándonos un poco de rehacer algo de lo que hemos destruído... Pero la corta de los bosques, no sólo es la causa de que mermen los lagos y los ríos y que las lluvias se disminuyan, sino también que éstas al caer, no ejercen toda su benéfica influencia sobre la vegetación y el clima... Una gran, si no la mayor parte de las lluvias, queda, pues, completamente perdida para la agricultura, porque unas pocas horas de sol bastan para secar la módica agua absorbida por la tierra, de modo que de este gran tesoro derramado en cada invierno ya no queda nada cuando principian los calores del estío... Aniquilados simultáneamente los manantiales después de desmontes indiscretos, para no decir bárbaros, vienen en pos las prolongadas sequías, las enfermedades endémicas”. Es decir, esto pudo haberse escrito hoy.³

Parece increíble que estas cosas se decían hace 100 años y se conocían por gente educada y altamente influyente en los círculos oficiales del gobierno. Basta señalar que en aquella época la Hacienda de Cauquenes, a la que el autor se refiere, con más amplitud en sus comentarios, tenía una extensión aproximada de 125.000 hectáreas, “iguala a los grandes ducados de Coburg-Cotha, y de Weimar en Alemania y a los de Parma y Módena en Italia”, y que sin embargo nada se pudo hacer para evitar la masacre forestal.

2.1.4 Don Rafael Larraín Moxó, Presidente de la Sociedad Nacional de Agricultura y autor del Reglamento de la primera Ley de Bosques de julio de 1872, denunciaba la destrucción del bosque, pero desde otro punto de vista:

“La explotación de las minas tomó proporciones colosales, los hornos de fundición cubrieron el territorio que se extiende desde el Maipo a Copiapó, y Chile, que había vivido en la creencia de que los bosques eran inagotables, supo un día con asombro, que ya no le quedaban más que restos escasos de aquel tesoro inmenso”.

³ Del Boletín de la Sociedad Nacional de Agricultura del 16 de octubre de 1869.

3. LA REGIÓN DE SANTIAGO

3.1 Existe una creencia bastante difundida, basada tal vez en la inscripción que existe en la Iglesia de San Francisco que reza: "estas vigas de la Iglesia fueron extraídas de los inagotables bosques de La Dehesa". Como estaban próximos a la capital, suponía que Santiago estaba rodeado de espesas selvas.

3.1.1 Pero la verdad es que, por su clima y régimen de lluvias, esto no pudo ser verdad, aun cuando es concebible que en el siglo XVI había bastantes más peumos, pataguas, quillayes, arrayanes, algarrobos y maitenes, aparte de los chaparrales de boldos, litres, quillayes, espinos y bollén, pero lo más verosímil puede ser lo que relata Vicuña Mackenna, que Santiago y la región central era fundamentalmente un "vasto espinal".

3.1.2 La escasez de árboles en las proximidades de Santiago fue el motivo que instó al Ayuntamiento, en los mismos albores de la colonia, el 12 de febrero de 1557, a suscribir el Acta que manifiesta: "E otro sí, por cuanto son informados que en monte de la ciudad que está señalado por los bosques de ella, se ha cortado y se corta muy grande cantidad de madera, y de aquí adelante no se remediara, se acabaría de destruir y talar todo dicho monte".

3.1.3 En consecuencia el Ayuntamiento estableció la enorme multa de 50 pesos oro por cada árbol cortado sin permiso. Vicuña Mackenna comenta que no fue la previsión, es decir, lo que podríamos calificar de "medidas conservacionistas" lo que motivó esta decisión, sino la escasez de árboles, o la carencia de maderas de construcción y de leña. Exentas de árboles las márgenes del Mapocho, del estero de Pudahuel, Colina y La Dehesa, los vecinos iban "lejos", a las riberas del Maipo y a San Miguel en busca de maderas y combustibles.

3.1.4 Esto obedecía, sin duda a una necesidad imprescindible, por cuanto la región de Santiago era bastante árida y el espino, el arbusto que más abundaba, era "duro de corazón" y sumamente xerófito, mal podía suplir la demanda de madera. Pero el hecho es que los espinales, reducidos a carbón, también se agotaron, y aunque apenas evaporaban humedad a la atmósfera, sí aminoraban las inundaciones y la erosión captando agua en sus raíces para los tiempos secos.

3.1.5 De modo que si bien la disminución del espinal agudizó los estragos de los aluviones por una parte, por otra, el desmonte del valle del Mapocho y del Maipo, habilitó vastas áreas de tierras para la agricultura, sobre todo, después de siglo y medio se dio por fin término a la construcción del Canal de San Carlos en 1840 que transformó los arenales en un extenso vergel de 10.000 cuadras de aquella época. Desafortunadamente, los chilenos de cualquier tiempo han tenido suma habilidad para "sacarle el cuerpo" a las multas, siempre ha sido muy difícil aplicarlas con todo rigor, de modo que de por sí solas caigan en desuso y se dejen de sancionar. Esto debió haber ocurrido poco después de haberse establecido la pena, pues de haberse podido aplicar durante los siglos XVI y XVII sería probable que hubiesen sobrevivido aquellos árboles robustos de las cuencas del Mapocho y Maipo a la que se refería el acto de 1557. Entonces no se había pensado si habría o no fondos como para organizar el regadío de esta zona. Al fin y al cabo los ríos y canales pierden eficacia cuando apenas llueve y hay poca vegetación.

3.2. El eufónico nombre de Valparaíso por alguna razón le fue dado a nuestro principal puerto, el inefable "Pancho" de los marinos. Por su frondosa vegetación y bulcólicos contornos, semejantes a la de su villa natal, cerca de Cuenca, así lo bautizó su fundador, Juan de Saavedra, la mano derecha de Diego de Almagro. La descripción que hace Benjamín Vicuña Mackenna, con su vivaz imaginación, basada en antiguas crónicas de Mariano de Lovera, hunde al lector en profundas añoranzas: "El mar, no contenido por toscos pretiles, penetraba con las mareas hasta besar el pie de los quillayes y los boldos, árboles que todavía predominan a lo largo de nuestro litoral desde el Maipú al norte,⁴ mientras que en las desnudas y rojizas colinas, como un ejército de gigantes puestos en atalaya, mecían sus esbeltas copas agitadas por el viento, las palmas reales, emblemas legítimos de un clima sin igual. En el fondo de aquellas selváticas laderas brotaban entre las grietas del granito, fuentes vivas de esa agua perenne todavía y que no han agotado en tres siglos todos los errores y todas las desdichas humanas asociadas, alcanzando sólo a fabricar cloacas donde antes aquella regara vergeles. Los húmedos canelos, los elegantes maitenes y algún aromático culén (hoy regalo de jardines) hacían bóveda a los manantiales que bajaban a la arena, mientras que los bellotos y los peumos y algún maléfico litre revestían con su sombrío follaje sus declives".⁵

4. PROVINCIAS CENTRALES

4.1 Despejadas las provincias centrales de sus espinales, paralelamente se "limpiaban" las roblerías de la montaña de Vichuquén, donde era fama, estaban las mejores maderas de construcción del país, según algunos historiadores. Pero siquiera de esos valiosos árboles se sacó bastante buen provecho porque de sus maderas se construyó un buen número de viviendas, rodrigones, postes, durmientes de ferrocarril, puentes, etc. También los árboles que cubrían la cordillera de la costa desde Curanipe al Itata fueron volteados sin mayores precauciones dejando esas tierras desnudas y erosionadas. No escaparon a la masacre del hacha y del fuego los tupidos bosques de la precordillera andina que protegían las hoyas hidrográficas de todos los ríos desde el Mataquito al Maule. Hoy toda la cordillera de la costa, especialmente, es una desolación.

5. EL BIOBÍO

5.1 Uno de los hombres más cultos del país, don Andrés Bello, hacía versos a los bosques del Biobío en estas palabras:

*¡Quién pudiera Biobío,
pasar la existencia entera
en un bosque sombrío
de tu encantada ribera!
Donde, en vez de movimiento
de políticos vaivenes
susurrar oyese el viento
entre robles y maitenes.*

Sería cosa sorprendente hallar hoy una ribera encantada de robles y maitenes en algún recodo oculto del Biobío. Si lo hubiera, el verso sería aún de actualidad, pero sino, serviría de epitafio para aquellos árboles tan chilenos que agonizan.

⁴ "Historia de Valparaíso", Vol. 1. Imprenta Albién de Cox y Taylor, 1869, Valparaíso.

⁵ Nota del autor: Vicuña Mackenna escribió este libro hace exactamente un siglo. ¿Quedarán ahora rastros de quillayes y boldos a lo largo de nuestro litoral central?

6. EL DESMONTE DE LA ARAUCANÍA

6.1 La Araucanía, que estaba algo distante de los centros más poblados del país, aún permanecía hasta fines de la Administración Santa María, en vastas áreas, prácticamente inmaculada con respecto a sus renarres. Y eso se explica porque sólo entonces, después de nueve levantamientos araucanos, se pudo lograr su pacificación. Los valientes indios habían conservado sus tierras casi en el estado natural hasta el momento en que irrumpieron, con ímpetu largamente contenido, los hombres blancos.

6.1.1 El historiador, Francisco Encina, describe la majestad de su vida silvestre, allí hasta por el año 1881, en las siguientes palabras:

“Todo parecía demasiado vecino a los días de Valdivia y Villagra, de don García y de Quiroga.— De los majestuosos robles, coigües, raulfés y laureles que cubrían las tres cuartas partes de la superficie, pendían vistosas guirnaldas de copihues rojos, con algunas variantes blanco, rosa y jaspeado.— En la gruesa capa de mantillo, formada por los detritus del bosque y la atmósfera húmeda y resguardados de los rayos solares por los árboles, y de los vientos, por los quilantales, crecían como en un conservatorio, hermosos helechos, cuyas hojas alcanzaban tres y cuatro metros de largo. Grandes bandadas de choroyes se levantaban del suelo dando chillidos ensordecedores, para remontarse a gran altura; descendían después y se posaban en las copas de los robles que cubrían materialmente con su plumaje verde.— Nubes de jilgueros y de torcazas ensombrecían el cielo; dando su clásico, ¡Fi! ¡Fi!.— Manadas de cerdos salvajes, overos, amarillentos, cruzaban en veloz carrera hacia los pastizales cenagosos.— Vacas y novillos alzados huían hacia la espesura de los quilantales o se descolgaban al fondo de las quebradas.— Zorros, chingues y venados cruzaban por delante del jinete.— Repentinamente los caballos disparaban dando bufidos; un león cruzaba el camino, repartiendo a diestra y siniestra dentelladas y zarpasos que mantenían a distancia a los cinco o seis perros que lo acosaban.— Al atardecer, el aullar de los zorros formaba un concierto que repercutía chillonamente en los oídos, hasta que el sueño reparador se sucedía a la áspera jornada del día. . .”⁶

6.1.2 Este fascinante cuadro primitivo fue rápidamente destrozado después de que el hombre blanco irrumpió en esas regiones, haciéndose dueño y señor de las tierras de las actuales provincias de Malleco, Arauco, Cautín y de partes de Biobío y Concepción. Los nuevos colonizadores, muchos de ellos rentistas-agiotistas, según Encina, que sólo aguardaban la valorización de sus tierras, remataron lotes de 10.000 hectáreas mientras que “cincuenta grandes empresarios con su empuje y laboriosidad, transformaron en menos de 20 años 300.000 hectáreas en campos de siembra y potreros de pastoreo”.

6.1.3 Los fértiles suelos abonados por el humus secular rindieron en los primeros años las más pingües cosechas de trigo de que se tiene memoria en Chile. El mundo entero se maravillaba de la prodigiosa tierra araucana que producía hasta 55 quintales por hectárea y le proporcionaba pan a los pueblos tan lejanos como el de California, Australia y Nueva Zelandia. Pero pronto cundió el desengaño porque los pocos científicos agricultores, entusiasmados con el dorado proyecto de exportar el cereal a aquellos ricos mercados, se ensañaron con los suelos, exigiéndoles más de lo que podían rendir, dedicándolos exclusivamente al monocultivo y en su ímpetu codicioso descuajaron tanto los faldeos y lomajes como el terreno plano para sembrar sólo trigo.

⁶ ENCINA, FRANCISCO, Historia de Chile, Vol. 18 p. 261.

En 1900, el rendimiento por hectárea en Malleco, llamada "el granero de Chile" había descendido a 15 quintales métricos por hectárea; en el período de 1911 a 1917 a 10,5 qqmm/há.; y de 1932 a 1939 a 7 qqm/há. Aunque en la actualidad ha habido un repunte global en esa provincia hasta de 15 qqmm/há., gracias a medidas conservacionistas que referiremos más adelante, el desmonte de terrenos escarpados, el monocultivo y el sobre-pastoreo, ha promovido en la Araucanía, particularmente en Malleco, la más grave, y a menudo, irremediable erosión que se conoce en el país.

6.1.4 A este maltrato del suelo araucano habría que agregar la vandálica, criminal explotación de los bosques de las Reservas Forestales del Estado de Malleco, Malalcahuello, Conguillío, Hueñivales, Vegas Blancas, San Ramón, Alto Biobío (todas en Malleco) y las de Contraco, Contulmo, Pitrufulquén, Las Quilas, Río Negro y Villarrica, que dejaron sin protección arbórea a las cuencas hidrográficas, embancando a los ríos e intensificando la erosión en aquellas lluviosas regiones.

6.1.5 En las esferas oficiales se sabía de la devastación de los bosques, pero, sin duda, eran tan remotas las regiones donde ocurrían los gigantescos roces a fuego y tan escasas y lentas las comunicaciones, que en aquella época era prácticamente imposible impedir los atroces desmanes. El Ministerio de la Guerra y Marina, Coronel Pedro Nolasco Godoy, escribía en su Memoria de 1849: "Nadie ha pretendido ni pretende que no se corten o exploten bosques, al contrario, conviene, es indispensable su explotación discreta, en beneficio de los mismos intereses que ellos alimentan y promueven, en beneficio mismo de la mejor calidad de la madera, lo que se quiere evitar es el indiscreto y bárbaro exterminio por el hacha y el fuego".⁷

6.1.6 El historiador Guevara al comentar el perjuicio que los roces hacen a la agricultura, asevera: "En efecto la elevación de la temperatura que sube hasta 44° en las inmediaciones de un roce, experimenta un descenso rápido que rompe el equilibrio atmosférico y causa ráfagas y lluvias violentas y repentinas".

Dados los conocimientos de la meteorología de entonces, podría hallarse muy razonable esta explicación, pero si los roces sólo producen ese perjuicio, que en realidad es un beneficio en tiempos de aguda sequía, sería interesante hacer experimentos con inmensas fogatas o infiernos de aceite hirviendo para producir alteraciones atmosféricas a fin de que llueva. Es algo que a nadie se le ha ocurrido hasta ahora.

7. LA DEVASTACIÓN DE LA SELVA VALDIVIANA

7.1 Mientras el sabio don Andrés immortalizaba así al Biobío, más al sur, en Llanquihue, otro gran hombre de nuestro país, don Vicente Pérez Rosales, el empresario de la colonización de Valdivia, escribía en "Recuerdos del Pasado" acerca de las hazañas del araucano Picho-Juan, el pirómano de bosques, aleccionado por el hombre blanco.

"El fuego que prendió en varios puntos del bosque al mismo tiempo tomó cuerpo con tan inesperada rapidez, que el pobre indio, el incansable Pichi-Juan, sólo debió su salvación al asilo que encontró en un carcomido coigüe, en cuyas

⁷ GUEVARA, TOMÁS, "Historia de la Civilización de la Araucanía".

raíces húmedas y deshechas, pudo cavar peligrosa fosa. Esa espantable hoguera, cuyos fuegos no pudieron contener ni la verdura de los árboles, ni sus siempre sombrías y empapadas bases, ni las lluvias torrenciales y casi diarias que caían sobre ella, había prolongado durante tres meses su devastadora tarea, y el humo que despedía, empujado por los vientos del sur, era la causa del sol empañado, el cual, durante la mayor parte del tiempo se pudo mirar en Valdivia con la vista desnuda".⁸

Esta cita de la obra de Pérez Rosales escrita en 1850, debería haber sido suficiente testimonio para demostrar cuán incontrolables son los incendios de bosques en nuestro país cuando en verano sopla con fuerza el viento sudoeste. Pero la verdad es que ni "aquella espantable hoguera", ni mil otras que la siguieron, y aún le siguen, han hecho escarmentar a esos "esforzados colonos" que tanto se sacrifican en inhóspitas regiones para aumentar la superficie agrícola del país.

7.1.1 Esos individuos se pasaban acechando las sequías para incendiar "a su peor enemigo", el bosque, que de otro modo era imposible que el fuego cundiera porque, por lo general, llueve durante todo el año un promedio de 2.500 milímetros, lo que mantenía empapados en humedad a árboles y suelos impidiendo la propagación de las llamas. La gran sequía de 1863 fue en ese sentido una oportunidad única para los colonos que lograron reducir a cenizas centenares de miles de hectáreas de selvas, gran parte de las cuales eran inservibles para el cultivo agrícola o el pastoreo. Entre otras puede recordarse el incendio y destrucción de casi todo el extraordinario alerzal que surgía del fiadi entre Puerto Varas y Puerto Montt y que cubría una superficie de 25 kilómetros de largo por 3 de ancho, unas 27.500 hás., que destruyó los ejemplares vegetales más antiguos del país, para despejar terreno que después resultó inservible para las siembras a causa del substrato de "fierrillo" que impermeabiliza el delgado suelo.

8. MEDIDAS LEGISLATIVAS

8.1 La destrucción indiscriminada del "trópico frío", como se ha anotado, por fin hizo mella en el legislador en 1872 al dictar la primera ley de protección de bosques. Esa Ley, en el artículo 3º, autorizaba al Presidente de la República, para prohibir "el corte de los árboles en los cerros hasta la altura que evita la destrucción del terreno vegetal".

8.2 Este artículo implicaba el reconocimiento de que era preciso evitar el desmonte de las vertientes y de las laderas arboladas con declive para impedir la erosión, pero como decía Vicuña Mackenna, nadie hizo caso de la ley y las cosas siguieron como antes de 1872. Tan inoperante era en la práctica que aquel esclarecido patricio, en un arranque de humor, escribió: "¿Y no convendría hacer algo por este estado para que las autoridades de Chile, cumpliendo con su deber con los árboles, darles por ejemplo voto? Así no sólo vivirían sino que serían cuidados con exquisita solicitud, no sólo los bosques sino los más pobres matorrales".⁹

8.3 Tal vez una de las últimas visiones de la selva valdiviana que aún subsistía en toda su grandeza, es la de A. de Pissis en su "Geografía Física", publicada en 1875, anotaba: "Entre los grados 39 y 40 hay monte virgen com-

⁸ PÉREZ ROSALES, VICENTE, "Recuerdos del Pasado".

⁹ VICUÑA MACKENNA, obra cit.

puesto de árboles gigantescos entrelazados por una infinidad de enredaderas (voqui) hasta llegar a ser tan impenetrables como los montes del Brasil, y eso no sólo en unos pocos lugares, sino ocupando trechos inmensos de terrenos”.

9. LAS SELVAS PATAGÓNICAS

9.1 La selva de los faldeos orientales de la cordillera andina, la patagónica — que era hace 30 años de considerable extensión, fue fácil y rápidamente consumida por las llamas, ayudadas por la característica sequía estival de esas regiones vecinas a la pampa, al ser quemadas sus lengas y firres para destinar los terrenos a la ganadería.— De este modo desaparecieron miles de hectáreas típicamente forestales y quedaron desnudos escarpados declives que no sirven para el pastoreo y que son fáciles presas de la erosión.¹⁰

Los bosques patagónicos del lado occidental, particularmente los vecinos a Punta Arenas, fueron destinados en gran parte a estivar las minas de carbón en las márgenes del río Minas y a combustible hogareño. Los del más al norte se mantienen en general en mejor estado, salvo en algunos valles como el de Coyhaique y Mañihuales y otros que han sido arrasados de todo verdor.

De este modo la protección contra los vientos que ofrecían los bosques siempre verdes de canelos y ciruelillos a la salida casi de Punta Arenas y que defendían las riberas del Minas evitando que se desbordara como suele hacer en invierno, ha desaparecido y hoy es motivo de congoja de la ya bastante poblada y progresista ciudad austral que ahora también sabe de sequías.

9.2 Los bosques de la selva chilota continental, directamente al sur de la valdiviana y hasta la península de Taitao, en la vertiente oriental de Los Andes, se conservan por lo general en más o menos buena condición. Son principalmente de tineos y avellanos, que constituyen maderas estimadas de clase inferior, y por esta razón, además de que están situados en regiones casi deshabitadas, aún protegen al suelo contra las torrenciales lluvias que son típicas de esa zona.

10. LA AGONIA DEL CIPRÉS DE LAS GUAYTECAS

10.1 El Archipiélago de Las Guaytecas y el de Los Chonos que está compuesto por innumerables islas tupidamente cubiertas de vegetación, entre cuyas plantas se destaca el ciprés, acompañadas de mañiues, tepas, tineos, avellanos y coigües, empezó al ser explotado entre los años 1915 y 1920, por un “esforzado” comerciante extranjero que, según informes fidedignos, fueron incendiadas con el criminal propósito de obtener estacas de ciprés libre de albura y para facilitar la explotación misma del bosque.

Este hermoso árbol, especie única en el mundo, produce una excelente madera muy solicitada para postes y rodrigones y ha sido exportada en grandes

¹⁰ CARLOS KELLER, en su traducción del libro de Eduard Poeppig, “Un Testigo en la Alborada de Chile” (1826-9) anota; respecto a la vegetación de Aysén y Magallanes: “La propiedad de numerosos arbustos chilenos (de los géneros *Escallonia*, *Myrtus*, etc.) de arder con facilidad en estado verde, como consecuencia de la estructura coriácea de las hojas y su riqueza en resina, se encuentra asimismo en muchos árboles de la extremidad austral del continente; llamó la atención a los acompañantes de Magallanes, y fue mencionada también en un informe que presentaron los sobrevivientes cuando fueron llamados, después de su regreso a La Coaña, a la Corte de Carlos V”.

cantidades a la Argentina donde tiene mucha aceptación por sus excelentes cualidades de resistencia y duración.

Los incendios fueron tan voraces que destruyeron prácticamente todos los bosques de todas las islas, estimándose que sólo al interior hacia el mar en algunas de ellas, como las de Melchor, Victoria, Riveros, Humos y Traiguén, aún quedan algunas selvas de cipréses intactos. También subsisten en algunas partes de la Isla de Chiloé, Chiloé Continental, Aysén y Taitao.

Es tan escaso el ciprés, que en la actualidad sólo se explotan los bosques quemados o sumergidos que aún quedan en pie y se hallan en estado utilizable.

10.2 Con el objeto de proteger al ciprés, se creó en 1938, la Reserva Forestal de "Las Guaytecas", pero como ha sido prácticamente imposible controlar la explotación de esa especie en esas remotas regiones de tan difícil acceso, ésta ha continuado, y pese a que en 1952 se procedió a suspenderla por decreto.

La casi extinción del ciprés de Guaytecas significa la pérdida de otro de nuestros más preciados tesoros vegetales, en seguida del sándalo, la chonta, el lingue y el alerce. Aunque se reproduce lenta y disparejamente, en medio de los palos quemados del bosque primitivo, ofrece en trechos un penoso espectáculo al hombre culto y al turista que en su viaje marítimo a Magallanes pretende realizar al fin el sueño de navegar algún verano por aquellos estrechos y sinuosos canales bordeados de frondosos árboles cuyos ramajes acarician la nave al pasar.

11. LA DESERTIZACIÓN DE CHILE

11.1 Ya vimos en los párrafos 8.5. y 8.6 del capítulo anterior que el Padre Vidaurre fue el primero en prevenirnos con respeto a la destrucción de los bosques y sus graves consecuencias en 1748. Las admoniciones continuaron repetidas veces desde entonces y a nadie se le escapaba que el proceso de desertización del país estaba ya muy avanzado, al menos en cuanto al bosque autóctono se refiere. Gay en su "Historia de Chile" publicada en 1834, considera que la deforestación es la causa de la esterilidad del suelo en Chile, al exponer: "Si miramos con alguna atención los lechos de los riachuelos, hasta de los que no llegan al mar, observamos que en otra época esos riachuelos, formaban verdaderos ríos cuyas aguas cayendo acaso como torrentes, unían sin interrupción al mar con las grandes cordilleras. Este estado de cosas ha sido pues activado por algún efecto físico, y este efecto, según todas las personas ilustradas, no puede ser atribuido más que a la desaparición de los árboles que en otro tiempo cubrían en parte las montañas, incapaces hoy de contener los vapores que exhala el Océano. A causa de la falta de equilibrio entre los calores y la humedad, estos terrenos han llegado a ser áridos, estériles, cuando con un poco de agua podrían verse cubiertos de una vegetación maravillosa y producir cosechas continuas y abundantes".

11.2 Por aquella misma época, un auténtico chileno, joven cultísimo a la par que visionario en algunos asuntos, gran amante de la Naturaleza, don Benjamín Vicuña Mackenna, escribía en París, y originalmente en francés, a los 18 años de edad, en 1855, lo siguiente:

"Hoy se voltean todos los bosques de Chile con la más febril actividad. A la lentitud del hacha, se ha agregado la sierra a vapor y el país ve con absoluta indiferencia esa desolación contra la cual no creemos jamás tener la voz sufi-

cientemente enérgica para hacer los más fuertes reclamos. Si se dijera que una nación acaba de ser privada de agua y aire, sin duda se diría que es absurdo. Y sin embargo ¿qué se hace en Chile? Destruír, sin reemplazar, todas las fuentes de evaporación de las cuales las nubes captan las lluvias para formar los ríos y humedecer nuestros climas, que de otro modo son muy ardientes. Se sabe los cuidados que se toman en Francia y Alemania para conservar los bosques, la prohibición de encender fuegos en ellos, las multas impuestas a los hombres sospechosos que se encuentran armados de hachas, y las sumas que hay que pagar por cada pieza de madera que se ha robado. En Francia, cada árbol está marcado por el martillo protector del guardabosques, en Chile, también, pero del hacha que lo va a voltear. Que se volteen todos los árboles que se quiera en Valdivia y Chiloé para desmontar las tierras, pero que se urja la creación de un código forestal que reglamente los medios a emplear y las limitaciones. *Sin eso, Chile en un siglo será un desierto.*¹¹

11.3 A propósito de este pronóstico, cabe señalar que no se ha cumplido totalmente, pero sí en gran parte. Se adelantó en 90 años al vaticinio del ecólogo norteamericano William Vogt, que anunció esa misma catástrofe en 1946 y sólo 21 años al informe de FAO que en 1956 auguró que en 20 años o sea en 1976 no habrían más bosques autóctonos en Chile.

12. COLONIZACIÓN Y CONSERVACIÓN

12.1 Si enfocamos el problema de la colonización nacional, desde el punto de vista de la conservación de los renares, o sea el sistema por el cual se ha poblado el territorio, vinculando al hombre a la tierra para que obtenga de ella fruto en forma sostenida, sin agotarla, no podemos sino llegar a la conclusión que el sistema ha sido muy ineficaz, porque jamás se ha tenido la menor cuenta, en primer lugar, de la aptitud y capacidad de los suelos, ni de la idoneidad del colono para obtener de ellos el mejor aprovechamiento, sin perjudicar a la colectividad.

12.2 En los orígenes de nuestra historia esto se explica por el hecho de que sólo vino a Chile un puñado de hombres blancos, y el Conquistador, don Pedro de Valdivia, para premiar los servicios de sus soldados y asegurar su lealtad a la Corona, distribuyó entre 48 de los más escogidos, las tierras entre Santiago y Maule por dos generaciones o vidas. Posteriormente el sistema de las encomiendas y repartimientos se amplió y convirtió en verdadero usufructo vitalicio, pues Felipe IV prorrogó el privilegio para una tercera generación en 1629 y posteriormente para una cuarta y quinta.

12.3 No se trataba entonces de qué tierras deberían ararse, pastorearse o desmontarse, ni cómo debería procederse, sino de asegurar los derechos de propiedad a ellas. Entonces, en las tierras fiscales en regiones deshabitadas y remotas, particularmente en las Reservas Forestales, se reconocían derechos de propiedad a todo aquel que acreditara una ocupación por lo menos de 40 años. Y una de las maneras más expeditas para los españoles era casarse con la hija del cacique, dueño de vastas comarcas.

¹¹ VICUÑA MACKENNA, BENJAMÍN; "Le Chili considéré sous le rapport de son agriculture et de l'immigration européenne", París, 1855.

Tan frágiles eran los títulos de dominio que: "Los primeros que tomaron posesión de las tierras pensaban que si tenían pie en un valle, este les pertenecía por completo".¹²

12.4 Fue así como se establecieron los mayorazgos que mantenían indivisas inmensas superficies que se transmitían de generación en generación, sólo al hijo mayor. Este régimen duró hasta 1855, cuando se dictaron las últimas leyes que lo abolieron. Pero entonces el país contaba con una población de 1 millón 500.000 habitantes y 32.800 predios agrícolas, cuyos suelos arables se mantenían en buen estado porque habían sido apenas explotados, pues la poca población no hacía necesario una producción intensiva, ni la demanda de productos agropecuarios del Perú era considerable. Los terrenos que más sufrieron por el mal uso que de ellos se hizo, fueron los forestales de las inmediaciones de La Serena y Copiapó y los de las provincias de Maule y Talca, víctimas de la fiebre minera y constructora que volteó árboles indiscriminadamente, sin previsión alguna.

12.5 La subdivisión de las tierras que fue corolario de la abolición de los mayorazgos, no mejoró la situación de los suelos, desde el punto de vista conservacionista, sino más bien los empeoró, por cuanto se multiplicaron los agricultores con pocos conocimientos y experiencia, aumentó la población y se colonizaron tierras baldías fiscales al sur del Maule con colonos nacionales y extranjeros —aparte de los araucanos y usurpadores— que emprendieron la guerra contra el "peor enemigo",¹³ la selva, estuviera donde estuviera.

12.6 El extenso y despoblado territorio nacional de hace un siglo exigía habitantes y este problema constituía la principal preocupación de los políticos. Fue así como empezó la larga, abundante y compleja historia de la legislación colonizadora en 1845, cuyo principal efecto fue atraer colonos alemanes a las provincias de Valdivia y Llanquihue. Las crónicas de la época relatan que entre ellos había pocos labradores y menos aún, entre los primeros colonos nacionales que, favorecidos por la Ley de 1868, se establecieron en la Araucanía y entre los indígenas que fueron protegidos expresamente por las leyes de 1855 y 1856 para que no fueran expoliados. De este modo estos últimos mantienen aún en su poder más de 400.000 hectáreas de buenas tierras que podrían ser muy productivas si fueran bien cultivadas.

12.7 Las numerosas leyes de colonización: las de 1866 y 1874 —concesiones a extranjeros— entre quienes se cuentan los suizos, que desde 1883 a 1890, se radicaron en las ahora erosionadas zonas de Victoria, Lautaro, Cunco, Galvarino y Traiguén; la de 1896 para favorecer a los chilenos repatriados de la Argentina a fin de darles albergue, y la definitiva, de 1898, tenían por principal objetivo poblar para chilenuzar y producir. En esa época no influían en el ánimo del legislador consideraciones de índole selectiva con respecto a las cualidades del colono, ni se imponían condiciones en cuanto a los procedimientos de explotación, los colonos sencillamente se adueñaron de las tierras y procedieron a hacer con ellas lo que quisieron. Fue entonces cuando empezó el suplicio de los bosques y el hartazgo de los suelos mallequinos.

¹² TRIVELLI, HUGO, *Expansión y Estructura Agraria de Chile*, Memoria, 1941.

¹³ CORREA VERGARA, LUIS, "Agricultura Chilena", Santiago, 1938.

12.8 La creación de la Caja de Colonización Agrícola en 1928 parecía significar el término de este sistema improvisado de colonización para imponer un criterio más técnico, cuyo lema sería: "Producir más, repartir mejor". Pero por la falta de medios financieros y la influencia política sólo limitó su sabor al reparto de unas 260.000 hás. en distintos puntos del país.

13. Los ríos

13.1 *Navegabilidad.* Aunque los ríos sirven principalmente como fuentes de riego, mediante las innumerables bocatomas que de ellos captan sus aguas y han tenido en vez de un colaborador, un rival, en el ferrocarril, como vía de transporte, no es menos cierto, que los de la región sur, si no se hubieran desmontado tan inconscientemente sus cuencas y riberas, podrían hoy también servir a la navegación. Este es un hecho incontrovertible ahora que el país ha iniciado su etapa industrial en que se hace notar, particularmente en la industria pesada, la falta de fletes baratos.

13.1.1 *El Maule.* El explorador Pedro Lucio Cuadra y el hombre de ciencias A. Pissis, atestiguan, el primero en 1866, y el segundo en 1875, que el río Maule era navegable hasta 60 kilómetros arriba por barcos de 200 a 300 toneladas. Los faluchos podrían entonces llegar hasta Perales, o sea hasta la confluencia con el Loncomilla y que aún este río podía ser navegado por embarcaciones menores. Por aquella época, a fin de aumentar el caudal del Maule y hacerlo más navegable a embarcaciones mayores, el diputado Cayetano Astaburuaga, presentó un proyecto de ley que consistía en vaciar el río Lontué en el Claro y el Ñuble al Perquilauquén y Loncomilla. Pero su plan fue desechado porque resultaba dispendioso y también porque el proyectado ferrocarril de Talca a Constitución absorbería todo el comercio.

13.1.2 Además las aguas del Maule eran desviadas para servir al regadío y la tala de los robles de su cuenca, aceleró su sedimentación. A este respecto cabe citar a Vicuña Mackenna que con acuciosidad observa: "Lo que se está acabando en Chile, no son los aguaceros, sino los ríos, porque se están acabando las sombras que detienen en suspensión sus nieves y sus raudales subterráneos".

13.1.3 El resultado ha sido que en la actualidad el Maule está irremediablemente embancado; su navegabilidad comercial es nula, y la arena y guijarros que arrastra para constituir la barra o puntilla de Quivolgo, han hecho prácticamente imposible la construcción del puerto de Constitución.

13.1.4 *El Itata, Lebu y Carampangue.* A fines del pasado siglo el Itata era navegable por lanchones en un trecho de 50 kilómetros hasta Confluencia, el punto en que se unía al Ñuble. El Lebu y el Carampangue podían ser navegados por lanchones de poco calado, este último hasta 15 kilómetros al interior.

13.1.5 *El Biobío.* El Biobío era la principal arteria comercial de la provincia de Concepción, cuando era navegado, según Cuadra, "por 80 lanchones planos con velas redondas" que atracaban a los muelles de Nacimiento y hasta Purén. Ahora que la zona penquista se ha industrializado tanto, particularmente con la metalúrgica, se habla de restablecer la navegabilidad del Biobío porque sería una de las mejores maneras de abaratar los altos costos de transporte. Pero

no sólo se oponen los intereses ferroviarios y camioneros, sino que el arrastre de arenas que lleva, es tan abrumador, que sería más costoso realizar la obra que construir un segundo Canal de Suez. Por otra parte, las aguas del río son indispensables para el riego en verano, cuando es apenas un hilillo, y en invierno parece un mar con las crecidas. La eliminación de los bosques que servían de reservas y naturales surtidores de agua, normalizadores del flujo, han causado esta notoria irregularidad.

13.1.6 *El Valdivia*. Pérez Rosales en 1857 escribía en su "Essai sur le Chili", libro publicado en Hamburgo, en 1857. "Se han visto muchas veces buques hasta de 300 toneladas anclados en la ciudad misma de Valdivia. Y Pissis, en su "Geografía Física" (1875): "Tiene su desembocadura en un puerto que por su bondad, su fácil acceso y excelente fondeadero, excede a la mayor parte de los menores de Chile. Sus afluentes tranquilos y numerosos, son todos navegables y se extienden como una red sobre el valle que toma su nombre".

13.1.7 La navegabilidad del Valdivia continuó por espacio de veinte años en su brazo principal hasta 25 kilómetros antes de Antihue y por el Cruces hasta San José de la Mariquina, a 50 kilómetros de la ciudad. Poco después los embancamientos hicieron peligrosa la navegación en el corto trecho que media hasta Corral, el puerto tan admirado de Pissis, que por largo tiempo apenas dejaba pasar un número exiguo de embarcaciones de pequeño calado, a trueque de grandes dispendios y frente a un dudoso porvenir.¹⁴

13.1.8 El Valdivia, constituido por el Calle-Calle y el Collilelpu en su curso medio, y originalmente por el San Pedro, cuya cuna es el Lago Riñihue, está muy obstruido por los sedimentos que arrastra con motivo del desmonte de las cabeceras del San Pedro, antes cubierto de impenetrables selvas que lograba absorber en sus suelos la mayor parte de las intensísimas lluvias que caen en esa región. Ahora aquellos bosques están muy raleados, las lluvias no aminoran y el agua-lluvia no se infiltra en suelos desguarnecidos de vegetación. De este modo barre con todo el humus protector que es arrastrado río abajo por el Valdivia¹⁵ que a menudo aniega pueblos en sus orillas y a la misma ciudad de Valdivia. Siendo la provincia de Valdivia acuática en un 30 o 35% con 12 lagos, 13 ríos, 41 lagunas, la conservación del bosque es condición sine qua non de su supervivencia y habitabilidad. Otra vez más se comprueba que el bosque es el hada protector de Chile, ya sea porque no llueve como en el norte o porque llueve con exceso como en el sur.

13.1.9 A principios de este siglo, el Ingeniero Reyes Cox quería emular los ríos Girona y Sena en Francia, duplicando en el Valdivia, obras de canalización y dragado para hacer navegable hasta por vapores de seis metros de calado, que podrían atraer nuevamente a los muelles de Valdivia. En la actualidad el costo de semejante proyecto sería prohibitivo porque a duras penas se puede mantener abierto el puerto de Corral a naves de poco calado.

¹⁴ Pero el hombre con toda su ciencia, no pudo hacer en la era prenuclear, lo hizo la naturaleza en el terremoto de 1960. La corteza continental en esas latitudes se hundió 1.60 m., y así se restableció la navegación fluvial hasta la ciudad de Valdivia de embarcaciones hasta de 4.50 m. de calado.

¹⁵ En las postrimerías del término de esta obra, el Instituto Nacional de Hidráulica anunció que pronto se iniciarán estudios de los arrastres de los ríos, embancamiento de puertos y desembocaduras mediante el uso de radioisotopos reactivos, el primero de los cuales es el del complejo Corral-Valdivia a objeto de mejorar el track de navegación.

13.1.10 *El Bueno*. El río Bueno, por sus naturales condiciones de anchura y profundidad, era y tal vez podría aún ser el más navegable de una de las regiones más progresistas del país. Fue hasta hace medio siglo navegable hasta Trumao, 60 kilómetros al interior. Su cauce de 200 metros, sin barra, permitía la entrada de embarcaciones hasta de un calado de cinco metros. Sólo diez años más tarde, la barra impedía que entraran vapores con calado mayor de 1.20 m. El vaporcito "Río Negro", según Marín Vicuña, lo remontó hasta Nalcahue, diez kilómetros más arriba del pueblo de Río Bueno, o sea la mitad de su curso. "De manera que arreglando convenientemente la barra y haciendo los fáciles dragados y limpias analizadas, se solucionaría en forma definitiva el trascendental problema de tener desde Puerto Marín, en el Lago Maihue, hasta el mar, atravesando en Trumao la línea férrea, una navegación lacustre-fluvial no interrumpida de 200 kms. de longitud desde el mar". El rendimiento de 25 qqm. por hectárea que daban en aquel tiempo las tierras valdivianas era estímulo suficientemente poderoso para emprender esa obra. En la actualidad hay quienes sueñan con establecer un puerto marítimo para la ciudad de Osorno, mediante el dragado del Rahue, afluente del Bueno, cuya desembocadura podría quizá librarse de la barra más económicamente que otros ríos.¹⁶

13.1.11 *El Maullín y Pudeto*. Francisco Hudson, Comandante del "Janequeo" que efectuó una memorable expedición al sur en 1858, refiriéndose al Maullín, escribe: "También ofrece este río, para la seguridad de los buques que hagan este tránsito, un hermoso y seguro puerto, situado al pie del Amortajado, capaz de contener hasta diez embarcaciones de todos tamaños y con fondo hasta de ocho brazas en casi toda su extensión; en el plano que levanté se le conoce bajo el nombre de Bahía Puelma".

El Intendente de Llanquihue, Francisco Puelma, por quien Hudson nombró aquel puerto, a su vez informó al Gobierno de Santiago en Diciembre de 1856: "se han descubierto 45 millas de río, navegables por vapores chatos hasta 300 toneladas a través de terrenos excelentes para el cultivo y muy abundantes en maderas de toda clase. El río tiene de hondura en este espacio, desde 8 hasta 2 brazas y únicamente en un solo punto tiene braza y media. En el río no hay barras, y cuatro de sus afluentes que son también navegables con la marea, atraviesan cordilleras de alerces y terrenos excelentes para el cultivo".

Pissis anota que el Maullín era navegable 40 kilómetros adentro hasta Paraguay Chico, pero que los saltos obstaculizaban su navegación. Sin embargo, agrega, que "ellos podrían evitarse por un canal lateral, de modo que el río pudiera llegar hasta el Lago Llanquihue del cual es desagüe".

Hoy el Maullín y el Pudeto, en la Isla Grande de Chiloé —que era navegable hasta veinte kilómetros al interior por naves de regular calado sólo hace treinta años— están embancadas, tal como el Bueno, Toltén, Imperial, Bío-Bío y Maule y sus bocas obstaculizadas por barreras de arena.

13.1.12 *El Imperial y el Toltén*. Hasta fines del siglo pasado, el Imperial era navegable por embarcaciones menores hasta Carahue, y por su afluente, el Cholchol, hasta Galvarino. Por el Quillén los indios alcanzaban hasta Lumaco en un trecho de más de 150 kilómetros por una región que hoy es una de las más erosionadas del país.

¹⁶MARÍN VICUÑA, SANTIAGO, "La navegación fluvial": Artículo en los "Anales del Instituto de Ingenieros, octubre, 1947.

El Toltén era navegable hasta Comuy, y con un dragado que se proyectaba en el segundo decenio de este siglo, se creía que podría llegar hasta Pitrufquén, y al mismo Lago Villarrica y Pucón, en un recorrido de 200 kilómetros.

13.1.13 *Los ríos patagónicos.* Aunque parece increíble, la verdad es que aún hasta en el lejano y despoblado Chiloé Continental y Aysén —donde apenas habían 200 habitantes en 1900; 10.000 en 1938 y 30.000 en la actualidad—, la tierra de promisión de las futuras generaciones, ya se han hecho sentir los efectos devastadores del desprecio del hombre por el árbol. Estas dos provincias cubren aproximadamente una superficie de once millones de hectáreas, todas eminentemente forestales, con la excepción del 10% de ellas, que son aptas para el cultivo y el pastoreo, sobre las cuales llueve sin cesar.

Sin embargo se han hecho allí gigantescos roces a fuego en el escaso tiempo propicio para esos propósitos y ello ha tenido por efecto embancar prácticamente todos los ríos que en Chiloé Continental y Aysén fluyen al Pacífico, tales como el Yelcho, Palbitad, Corcovado, Rodríguez y Palena, haciendo imposible su navegación hasta el mar. Asimismo, Puerto Aysén, ya no sirve como puerto mayor por las arenas que el río de ese nombre ha acumulado en ese punto. El puerto ha debido trasladarse a ocho kilómetros más al sur, a Chacabuco, donde los sedimentos que arrastra el Simpson desde los montes interiores —que hasta hace poco eran impenetrables mañihueles— hoy incendiados en considerables trechos, aún no han alcanzado. Sólo, en medio de la impenetrable selva aysenina —estimada de segunda categoría por la calidad de la madera de sus árboles— fluye indómito aún en largos trechos el río Baker —el más grande y caudaloso del país— y desemboca con bastante naturalidad en el océano, con el aplauso de los pingüinos, lobos y focas, la algazara de patos antiojillos y piqueros y la muda contemplación de alguna manada de sobrevivientes huemules que acaso han osado descender hasta el mar.

13.1.14 La destrucción de las selvas en aquellas tierras eminente y exclusivamente forestales, donde el régimen pluvioso es de los más intensos del mundo —ha desatado una “erosión de derrumbe”, con ruidos atronadores de tierra que ha perdido toda cohesión.

14. EL RIEGO

14.1 La Madre Patria, durante el régimen colonial, había adelantado el riego artificial hasta el Teno, zona en la que la captación de agua, no era difícil.

14.2. El aprovechamiento del agua para fines de riego tomó impulso después de 1860 y gracias a la iniciativa particular. En 1875, según Vicuña Mackenna, ya había 58 tomas del río Mapocho. Prácticamente no hay río en la zona central de Chile que no esté succionado por centenares de bocatomas para el riego de fundos particulares. El problema se hace más serio en los estiajes cuando los ríos bajan enormemente de nivel con motivo del rápido deshielo que en la alta cordillera promueve el aumento brusco de las temperaturas y el sobretalaje de las veranadas.

14.3 Así es como el Ñuble, en los últimos diez años, según comprobaciones del climatólogo y geógrafo Elías Almeyda, casi seca por completo, pues el agua en verano fluye a una velocidad tan sólo de 6 metros cúbicos por segundo, lo que sólo basta para bien regar una minoría de fundos de la zona.

14.4 La apertura de canales y la construcción de pequeños tranques ha sido la obra de particulares, grandes propietarios de fundos, que con sus propios medios, lograron hacer productivas tierras áridas y semi-áridas, incorporándolas a la producción agropecuaria. El Estado hasta 1914 aún no había participado en esta colosal empresa que tan ingentes recursos requiere.

Con la promulgación de la primera Ley sobre riego en 1914, y sobre todo con la de agosto de 1959 (Nº 9.662), el Estado intervino activamente en la construcción y explotación de obras de regadío. Pero, como se ha notado, las obras construídas y financiadas por el Estado, una vez amortizadas, son conservadas, y explotadas por los particulares agrupados en "Sociedades de Canalistas".

14.5 En resumen, la moderna técnica aconseja, por ser práctico y económico, que los propietarios mismos construyan sus "tranques de noche", pequeños embalses dentro de los fundos particulares que tienen por objeto regar mayores extensiones. Otro sistema de riego que sólo se inició en 1950 que es muy efectivo, es el regadío por captación de aguas subterráneas, que, según los indicios, será en el próximo futuro un recurso mejor aprovechado, una vez que se conozcan mejor las napas subterráneas en combinación con la calidad de los suelos para la explotación agrícola. La utilización de las aguas subterráneas, tomando medidas de previsión conservacionistas a fin de no agotar las napas, podrán reemplazar en parte a los ríos que bajan tanto de nivel en los estíos y a los embalses que tienden a sedimentarse.

15. BALANCE, DE CHILE AL PRESENTE

15.1 Cuatrocientos años de civilización han tenido por efecto transformar totalmente la faz del país. La poca vegetación que había en los oasis nortinos ha sido reducida a angostas fajas a lo largo de los escuálidos ríos y esteros. Y los cerros, cercanos a los pueblos, despojados de chaparrales, se agrietan por la erosión, que las manadas de cabríos acentúan aún más al devorar las últimas hierbas. En general, los embalses que se han construído a gran costo para almacenar las escasas lluvias, se obstruyen gradualmente con el arrastre de las arenas que se deslizan de los faldeos vecinos.

15.1.1 En el centro, los anchos lechos fluviales están cubiertos por pedregales y guijarros de todo tamaño, y de trecho en trecho, fluyen zigzagueantes, en verano, dos o tres brazos de ríos que más bien parecen arroyos. En invierno, las crecidas, a veces los hacen salir de madre, pues las cuencas han sido descuañadas y las riberas desvegetadas, se carcomen con la presión de la veloz corriente.

15.1.1.1 La cordillera de la costa central-norte, aunque en parte conserva sus matorrales de espinos, boldos y litres, no ha sido reforestada.

15.1.1.2 Y de la más al sur, la del Maule, ha perdido casi todos sus robles, y aunque se hacen esfuerzos para reforestarla con pinares, presenta un aspecto mustio y desolado. En sus faldeos se persiste, por lo general, en cultivar trigo en tierras agotadas que cada año dan menos rendimiento, mientras ovejas y vacunos languidecen, de raquitismo en las praderas pardas y secas.

15.1.1.3 El litoral de esta zona está invadido por dunas grises que avanzan incontenibles e impertérritas al interior esterilizando fértiles vegas y sepultando árboles y hasta caseríos.

15.1.1.4 Todos los ríos arrastran millones de toneladas de arena que obstruyen sus cauces y desembocaduras, imposibilitando la navegación y promoviendo la mortandad de peces y mariscos.

15.1.1.5 La única nota alentadora es la serpentina verde del Valle Longitudinal con sus bien regadas tierras que se extienden hasta Puerto Montt, bifurcándose a oeste y este, con otros fértiles valles transversales. Estas tierras en la vecindad de ríos, de donde proviene el agua que las riega son las mejores del país.

Las demás son de rulo, casi todas praderas de pastos naturales sobre pastoreados y todos los años se pierden grandes cantidades de animales por la sequía y por falta de forraje.

15.1.1.6 Asimismo el exceso de rebaños que pacen en los terrenos escarpados de la precordillera andina que han sido desforestados, y las veranadas sobrepastoreadas, ha promovido la erosión en los faldeos que gradualmente contagia las tierras de más abajo.

15.2 Del centro saltando brevemente al extremo austral, donde la selva patagónica ha sido ultrajada en sus puntos más vulnerables y sagrados, en las cuencas de sus numerosos ríos, donde fueron bárbaramente incendiadas. Y en Magallanes, la fría y desolada estepa, aún alimenta inmensos rebaños de ovejas que viven milagrosamente al calor de sus lanas y en las despensas de los coriñales, subsistiendo, a pesar de su propia voracidad y de la impetuosidad de los vientos.

15.3 Pero es la romántica Araucanía, donde los recursos renovables han sufrido los más crueles vejámenes, la zona que más ha inspirado al poeta.

Si los Padres Ovalle, Olivares, Rosales o Molina resucitaran y vieran con sus ojos aquella región tan alabada por ellos, seguramente llorarían.

El fuego si bien ha despejado el terreno plano para las siembras, no ha podido ser controlado y ha consumido en llamas las húmedas selvas, aun las situadas en las más abruptas laderas.

El panorama visto desde la ventanilla del tren, particularmente en algunos trechos de esa región, es a veces desconsolador.

Desfila ante el pasajero, cementerio tras cementerio, de árboles carbonizados, algunos atrozmente retorcidos, momificados con un postrer gesto de dolor; sus negras ramas, cual brazos amputados clamando al cielo y otros reducidos a chatos tocones que elevan sus muñones a escasos metros del suelo, desintegrándose gradualmente en polvillo que el viento y la lluvia esparcen, como cumpliendo el rito fúnebre de volar con las cenizas de los muertos.

15.3.1 El escritor nacional Luis Durand, describe este paisaje trágico así: "Palos secos erguidos a los ojos envueltos en poética tristeza. Palos secos, erguidos angustiosamente, con el viento negro y hueco. Otros como leprosos agujereados, torcidos, en actitudes estrafalarias, como un ebrio vacilante de una vereda, o implorante como un hierático ruego".

15.3.2 Pareciera como que el hombre blanco con un torpe sentimiento de venganza por la feroz resistencia del indio que defendía su suelo, hubiese querido vengarse en la tierra araucana, despojándola en sus adornos: sus árboles, flores y helechos, silenciando sus pájaros canoros, exterminando sus gráciles huevules, dejándola desnuda, indefensa en la intemperie. Y luego después, sometién-dola a miles de suplicios y violaciones, empachándola de semillas hasta hartarla, apuñaleándola en sus laderas de arriba abajo con el arado, abriendo así surcos para que el agua de las interminables lluvias horade sus entrañas hasta hundirlas en impresionantes cráteres, rojos, sangrantes, que se alargan, socavan y ensanchan al infinito, haciéndola abortar toda su fecundidad, creando así la desolación telúrica que termina por matar al hombre.

15.3.3 Nadie mejor que Pablo Neruda, el gran vate nacional, lamenta esta ca-tástrofe:

*Volví a mi tierra verde
y ya no estaba.
ya no estaba,
la tierra,
se había ido.
Con el agua
hacia el mar
se había marchado.*

*Los pájaros cantores
en tu selva
no sólo
deletraban
el hilo sempiterno
de la gracia,
eran preservadores
del tesoro,
ojos de la madera,
rápsodes emplumados
del perfume.*

*Ellos
te previnieron.
Ellos
en su canto
vaticinaron
la agonía,
sordo
y cerrado
como pared
de muertos*

*es el cerril oído
del hacendado
inerte.*

*Vino
a quemar
el bosque,
a incendiar las entrañas
un saco
de frejoles
y a dejarnos
una herencia helada:
la eternidad del hambre.
Rozó con fuego
el alto
nivel
el baluarte
de los maños
del roble,
la ciudad del raulí, la rumorosa
colmena de los ulmos.
Y ahora
desde las raíces quemadas
se va la tierra,
nadie la defiende,
bruscos
socavones
heridas
que ya nada ni nadie
puede borrar del suelo.
Asesinada fue la tierra mía,
quemada fue la copa originaria.
Vamos a contener la muerte!¹⁷*

En estos plañideros versos del célebre vate se trasunta una de las grandes tragedias que ha sufrido nuestro país, la Madre Tierra.

¹⁷ "Oda a la Provincia de Malleco".

15.4 En conclusión, cabe preguntarse si ante la pavorosa obra del hombre blanco en los cuatrocientos años que ha dominado el país, si es compatible el llamado progreso material con la conservación de los recursos renovables. Es un dilema que hay que resolver a la brevedad posible porque se evidencia el creciente agotamiento de nuestras reservas vitales. Se abrevia la sobrevivencia nacional.

BIBLIOGRAFIA

- FARB, PETER — "Ecology", 1963. Life Nature Library, New York.
- MENADIER, JULIO — "La Cuestión de Bosques en Francia (Selva de Bernay) y Chile". Boletín de la Sociedad Nacional de Agricultura del 16 de octubre 1869.
- VICUÑA MACKENNA, BENJAMIN — "Ensayo histórico sobre el clima de Chile", 1877. Imprenta "El Mercurio", Valparaíso.
"Historia de Valparaíso", 1869. Imprenta "Albión" de Cox y Taylor, Valparaíso.
- BELLO, ANDRES — Obras completas. Poesías, 1883. Imprenta "Pedro Ramírez", Santiago.
- GAY, CLAUDIO — "Historia Física y Política de Chile", 1844. Imprenta "Farni y Trunet".
- ENCINA, FRANCISCO — "Historia de Chile hasta 1891". Imprenta "Nascimento", Santiago. Vol. 18, 1940-52.
- GUEVARA, TOMAS — "Historia de la civilización de la Araucanía", 1899-1902. Imprenta "Barcelona", Santiago.
- PEREZ ROSALES, VICENTE — "Recuerdos del Pasado", 1910. Imprenta "Barcelona", Santiago.
- G. PISSIS, A. — "Geografía Física de Chile", 1875. Instituto Geográfico de París, Ch. Delegrave.
- KELLER, CARLOS — "Notas" en su traducción del alemán del libro de Eduard Poepping: "Un Testigo en la Alborada de Chile", 1826-1829, "Zig-Zag", 1960.
- VICUÑA MACKENNA — "Le Chili considéré sous le rapport de son agriculture et de l'immigration européenne" París, 1855.
- TRIVELLI, HUGO — "Expansión y estructura agraria de Chile", Memoria, 1941.
- CORREA VERGARA, LUIS — "Agricultura Chilena", Santiago, 1938.
- CUADRA, PEDRO LUCIO — "Geografía Física y Política de Chile", 1969.
- PEREZ ROSALES, VICENTE — "Essai sur le Chili", Hamburgo, 1857.
- MARIN VICUÑA, SANTIAGO — "La Navegación Fluvial", Anales del Instituto de Ingenieros, octubre de 1947.
- OVALLE, ALONSO DE — "Histórica Relación del Reyno de Chile". Edición F. Coall. Roma.
- VIDAURRE, GOMEZ DE FELIPE — "Historia y Geografía General y Natural del Reyno de Chile", 1748.
- DURAND, LUIS — "Mercedes Urizar", "Nascimento", Santiago, 1946.
- NERUDA, PABLO — "Oda a la Erosión en la Provincia de Malleco", "Nuevas Odas Elementales", Buenos Aires, 1956.